

ANTE EL XIV CONGRESO de la S. A. C. de Suecia

TODAS las organizaciones, todas las comunidades que influyen en el progreso social del movimiento obrero de nuestros días, tienden a orientar sus pasos hacia el porvenir. Es natural que...

aferrados a las viejas ideas, no les que saben revolucionar la vida. Con viejas cartas de navegación no se llega a buen puerto. Y, es de esperar que los compañeros de Suecia, cuando trazan nuevos rumbos en la acción obrera, no abandonando los postulados que forman parte de su existencia sino dándoles fuerza y vigor para que no se consuman por falta de vitalidad y de energía revolucionaria.

Nuestra organización hermana ha tenido un gesto de caridad propia de la cultura y elevación moral de los hombres que integran los cuadros de trabajo de la S.A.C. Mucho antes de iniciarse las tareas del Comité, el Sub-Comité Nacional en el Exterior, recibió un mensaje de solidaridad, en cuyas líneas cordiales requería la presencia de un delegado directo de la Confederación Nacional del Trabajo de España.

En los trece años que llevo de destierro en Bolivia, donde logré rehacerme, constituyendo hogar y familia, no procurado, por gratitud, trabajar en bien de este noble y acogedor pueblo, cuyos problemas siento, aunque nunca he tenido el atrevimiento de juzgarlos. He querido respetar «la casa ajena», pues a ello me obliga el más elemental principio de urbanidad social. Pero cuando en Bolivia o en América se han planteado problemas españoles, referentes a mi tierra, a España, cuya lejanía, al decir de Unamuno, siento en el cogimiento con corazón, no he podido callar, máxime si estos problemas son tratados por quienes desconocen o apenas conocen superficialmente — el caso español.

Y cuando he salido a la palestra pública, lo he hecho en mi propio nombre, sin la intención de molestar personalmente a nadie, ni con el deseo de arrogarme representación alguna. He actuado en cumplimiento de un juramento con corazón, que soy los muchos que habeo en España durante la Guerra Civil, y que dejaron este mundo en holocausto de un noble ideal. Por ellos y en nombre de ellos no puedo tolerar que se falsee la verdad, sobre todo cuando se pretende, como lo hace el señor Jorge Siles Salinas Vega, orientar a la juventud boliviana, a la que tan estrechamente ligado me siento.

Es realmente grato observar que los hispanoamericanos se preocupan por las cosas de España; pero es aconsejable que lo hagan al margen de los motivos que encendieron nuestra guerra. Enjuiciar aquel problema es tarea harto difícil, especialmente para quienes no lo han vivido en toda su intensidad. Por eso, frecuentemente se incurre en tremendos errores de apreciación que ahora nos ocuparán algún tiempo para rectificarlos.

El 18 de julio de 1936 no presenta el «resurgimiento de España» sino la iniciación de su más grande tragedia: nunca estuvo el pueblo español tan dividido como ahora. ¿A quienes podemos culpar de esta división? Todos sabéis que la República Española heredó un país expoliado, caduco e inerte de manos de la Monarquía. Es cierto que en todos los regímenes y en todos los gobiernos se cometen errores, pero no hay error mayor, que a la vez constituye traición sin nombre, que el levantarse en armas contra un régimen legalmente constituido, cuyos representantes habían ganado limpiamente las elecciones municipales de 1931. Por ende, el levantamiento de Franco, producido sin temor a la represalia ante un posible fracaso, puesto que ya antes la República Española había perdonado a Sanjurjo y a otros malos militares que intentaron reafirmar la República.

Los elementos bienquistos con formas políticas o económicas a las cuales la República le desequilibrio resultante de esa aparente disparidad de criterios, para minar paulatinamente el régimen que tanto común tenía para todos los elementos avanzados y, aprovechando las disensiones de mero

servicio y lealtad. Y yo he de afirmar aquí que el derrocamiento de la República Española fue posible, no por las fuerzas opositoras sino por la misma debilidad de la República. A buen seguro que si los gobernantes republicanos hubieran montado el aparato represivo con que hoy cuenta el Gobierno de Franco, la II República Española estaría hoy sentada al lado de las «democracias» del mundo, democracias que fuer-

ron crudamente hostigadas por Franco y la Falange, quienes no tuvieron reparo alguno, en los días de triunfo del nazifascismo, de distinguirlas con el calificativo de «democracias podridas». No puede, no, tomarse al movimiento franquista como el abanderado del catolicismo, pues no se debe olvidar que una gran parte del pueblo español —ahí tenemos el ejemplo de los vascos— fue republicano católico, que tuvo la oportunidad de manifestar sus sentimientos en plena calle y en los campos de batalla. Y una prueba fehaciente del error al asignar a Franco esta representación, la constituye la prohibición de que fue objeto de parte del Papa para autodenominarse «Caudillo de España por la Gracia de Dios». El Sumo Pontífice ha dicho a Franco que él es dictador de España a

lento y director del diario «Arbetaren», y el cerebro rebosante de conocimientos científicos y humanos de Helmut Rüdiger, entre otros militantes cuya mención sería interminable, han llevado al movimiento sindicalista de Suecia hacia rutas de grandeza moral e intelectual, digno ejemplo ofrecido humildemente a todos los que seguimos admirando a los maestros portentosos que dieron forma, cuerpo y vida a la Primera Internacional.

Con profundo interés esperamos tener conocimiento de las resoluciones adoptadas por el XIV Congreso de la S.A.C. Conociendo la preparación de los delegados que asisten a sus tareas constructivas, no es ambicioso esperar que el sindicalismo militante sueco, analizando las realidades del país con su espíritu creador, cosmopolita, humano e internacionalista, marque una nueva trayectoria social opuesta al conformismo de los partidos políticos y de ciertas organizaciones sindicales y que lejos de seguir las huellas de los estatutos modernos, venga a realizar lo que no han sido capaces de hacer los que se han dejado guiar por el espejismo del poder político y por los dogmas oxidados que la revolución contiene.

Compañeros de la S. A. C. de Suecia: Gracias por nuestro gesto pleno de adhesión y de fraternidad. La Confederación Nacional del Trabajo de España está a vuestro lado.

Mucho esperamos del Congreso sindicalista sueco. Tenemos confianza en los cultos militantes de la S.A.C. La cultura sueca, tan luminoso en el mundo de las letras, de las ciencias y de las artes, ha recibido de nuestros compañeros magníficas aportaciones. Sig Dagemann y Folke Fridell, se han consagrado como verdaderos valores literarios. El maestro Jensen, el culto amigo Arvidsson, periodista de gran ta-

lento y director del diario «Arbetaren», y el cerebro rebosante de conocimientos científicos y humanos de Helmut Rüdiger, entre otros militantes cuya mención sería interminable, han llevado al movimiento sindicalista de Suecia hacia rutas de grandeza moral e intelectual, digno ejemplo ofrecido humildemente a todos los que seguimos admirando a los maestros portentosos que dieron forma, cuerpo y vida a la Primera Internacional.

Con profundo interés esperamos tener conocimiento de las resoluciones adoptadas por el XIV Congreso de la S.A.C. Conociendo la preparación de los delegados que asisten a sus tareas constructivas, no es ambicioso esperar que el sindicalismo militante sueco, analizando las realidades del país con su espíritu creador, cosmopolita, humano e internacionalista, marque una nueva trayectoria social opuesta al conformismo de los partidos políticos y de ciertas organizaciones sindicales y que lejos de seguir las huellas de los estatutos modernos, venga a realizar lo que no han sido capaces de hacer los que se han dejado guiar por el espejismo del poder político y por los dogmas oxidados que la revolución contiene.

Compañeros de la S. A. C. de Suecia: Gracias por nuestro gesto pleno de adhesión y de fraternidad. La Confederación Nacional del Trabajo de España está a vuestro lado.

Mucho esperamos del Congreso sindicalista sueco. Tenemos confianza en los cultos militantes de la S.A.C. La cultura sueca, tan luminoso en el mundo de las letras, de las ciencias y de las artes, ha recibido de nuestros compañeros magníficas aportaciones. Sig Dagemann y Folke Fridell, se han consagrado como verdaderos valores literarios. El maestro Jensen, el culto amigo Arvidsson, periodista de gran ta-

lento y director del diario «Arbetaren», y el cerebro rebosante de conocimientos científicos y humanos de Helmut Rüdiger, entre otros militantes cuya mención sería interminable, han llevado al movimiento sindicalista de Suecia hacia rutas de grandeza moral e intelectual, digno ejemplo ofrecido humildemente a todos los que seguimos admirando a los maestros portentosos que dieron forma, cuerpo y vida a la Primera Internacional.

Con profundo interés esperamos tener conocimiento de las resoluciones adoptadas por el XIV Congreso de la S.A.C. Conociendo la preparación de los delegados que asisten a sus tareas constructivas, no es ambicioso esperar que el sindicalismo militante sueco, analizando las realidades del país con su espíritu creador, cosmopolita, humano e internacionalista, marque una nueva trayectoria social opuesta al conformismo de los partidos políticos y de ciertas organizaciones sindicales y que lejos de seguir las huellas de los estatutos modernos, venga a realizar lo que no han sido capaces de hacer los que se han dejado guiar por el espejismo del poder político y por los dogmas oxidados que la revolución contiene.

Compañeros de la S. A. C. de Suecia: Gracias por nuestro gesto pleno de adhesión y de fraternidad. La Confederación Nacional del Trabajo de España está a vuestro lado.

Mucho esperamos del Congreso sindicalista sueco. Tenemos confianza en los cultos militantes de la S.A.C. La cultura sueca, tan luminoso en el mundo de las letras, de las ciencias y de las artes, ha recibido de nuestros compañeros magníficas aportaciones. Sig Dagemann y Folke Fridell, se han consagrado como verdaderos valores literarios. El maestro Jensen, el culto amigo Arvidsson, periodista de gran ta-

lento y director del diario «Arbetaren», y el cerebro rebosante de conocimientos científicos y humanos de Helmut Rüdiger, entre otros militantes cuya mención sería interminable, han llevado al movimiento sindicalista de Suecia hacia rutas de grandeza moral e intelectual, digno ejemplo ofrecido humildemente a todos los que seguimos admirando a los maestros portentosos que dieron forma, cuerpo y vida a la Primera Internacional.

Con profundo interés esperamos tener conocimiento de las resoluciones adoptadas por el XIV Congreso de la S.A.C. Conociendo la preparación de los delegados que asisten a sus tareas constructivas, no es ambicioso esperar que el sindicalismo militante sueco, analizando las realidades del país con su espíritu creador, cosmopolita, humano e internacionalista, marque una nueva trayectoria social opuesta al conformismo de los partidos políticos y de ciertas organizaciones sindicales y que lejos de seguir las huellas de los estatutos modernos, venga a realizar lo que no han sido capaces de hacer los que se han dejado guiar por el espejismo del poder político y por los dogmas oxidados que la revolución contiene.

Compañeros de la S. A. C. de Suecia: Gracias por nuestro gesto pleno de adhesión y de fraternidad. La Confederación Nacional del Trabajo de España está a vuestro lado.

Mucho esperamos del Congreso sindicalista sueco. Tenemos confianza en los cultos militantes de la S.A.C. La cultura sueca, tan luminoso en el mundo de las letras, de las ciencias y de las artes, ha recibido de nuestros compañeros magníficas aportaciones. Sig Dagemann y Folke Fridell, se han consagrado como verdaderos valores literarios. El maestro Jensen, el culto amigo Arvidsson, periodista de gran ta-

lento y director del diario «Arbetaren», y el cerebro rebosante de conocimientos científicos y humanos de Helmut Rüdiger, entre otros militantes cuya mención sería interminable, han llevado al movimiento sindicalista de Suecia hacia rutas de grandeza moral e intelectual, digno ejemplo ofrecido humildemente a todos los que seguimos admirando a los maestros portentosos que dieron forma, cuerpo y vida a la Primera Internacional.

Con profundo interés esperamos tener conocimiento de las resoluciones adoptadas por el XIV Congreso de la S.A.C. Conociendo la preparación de los delegados que asisten a sus tareas constructivas, no es ambicioso esperar que el sindicalismo militante sueco, analizando las realidades del país con su espíritu creador, cosmopolita, humano e internacionalista, marque una nueva trayectoria social opuesta al conformismo de los partidos políticos y de ciertas organizaciones sindicales y que lejos de seguir las huellas de los estatutos modernos, venga a realizar lo que no han sido capaces de hacer los que se han dejado guiar por el espejismo del poder político y por los dogmas oxidados que la revolución contiene.

Compañeros de la S. A. C. de Suecia: Gracias por nuestro gesto pleno de adhesión y de fraternidad. La Confederación Nacional del Trabajo de España está a vuestro lado.

Mucho esperamos del Congreso sindicalista sueco. Tenemos confianza en los cultos militantes de la S.A.C. La cultura sueca, tan luminoso en el mundo de las letras, de las ciencias y de las artes, ha recibido de nuestros compañeros magníficas aportaciones. Sig Dagemann y Folke Fridell, se han consagrado como verdaderos valores literarios. El maestro Jensen, el culto amigo Arvidsson, periodista de gran ta-

lento y director del diario «Arbetaren», y el cerebro rebosante de conocimientos científicos y humanos de Helmut Rüdiger, entre otros militantes cuya mención sería interminable, han llevado al movimiento sindicalista de Suecia hacia rutas de grandeza moral e intelectual, digno ejemplo ofrecido humildemente a todos los que seguimos admirando a los maestros portentosos que dieron forma, cuerpo y vida a la Primera Internacional.

Con profundo interés esperamos tener conocimiento de las resoluciones adoptadas por el XIV Congreso de la S.A.C. Conociendo la preparación de los delegados que asisten a sus tareas constructivas, no es ambicioso esperar que el sindicalismo militante sueco, analizando las realidades del país con su espíritu creador, cosmopolita, humano e internacionalista, marque una nueva trayectoria social opuesta al conformismo de los partidos políticos y de ciertas organizaciones sindicales y que lejos de seguir las huellas de los estatutos modernos, venga a realizar lo que no han sido capaces de hacer los que se han dejado guiar por el espejismo del poder político y por los dogmas oxidados que la revolución contiene.

Compañeros de la S. A. C. de Suecia: Gracias por nuestro gesto pleno de adhesión y de fraternidad. La Confederación Nacional del Trabajo de España está a vuestro lado.

Mucho esperamos del Congreso sindicalista sueco. Tenemos confianza en los cultos militantes de la S.A.C. La cultura sueca, tan luminoso en el mundo de las letras, de las ciencias y de las artes, ha recibido de nuestros compañeros magníficas aportaciones. Sig Dagemann y Folke Fridell, se han consagrado como verdaderos valores literarios. El maestro Jensen, el culto amigo Arvidsson, periodista de gran ta-

lento y director del diario «Arbetaren», y el cerebro rebosante de conocimientos científicos y humanos de Helmut Rüdiger, entre otros militantes cuya mención sería interminable, han llevado al movimiento sindicalista de Suecia hacia rutas de grandeza moral e intelectual, digno ejemplo ofrecido humildemente a todos los que seguimos admirando a los maestros portentosos que dieron forma, cuerpo y vida a la Primera Internacional.

Con profundo interés esperamos tener conocimiento de las resoluciones adoptadas por el XIV Congreso de la S.A.C. Conociendo la preparación de los delegados que asisten a sus tareas constructivas, no es ambicioso esperar que el sindicalismo militante sueco, analizando las realidades del país con su espíritu creador, cosmopolita, humano e internacionalista, marque una nueva trayectoria social opuesta al conformismo de los partidos políticos y de ciertas organizaciones sindicales y que lejos de seguir las huellas de los estatutos modernos, venga a realizar lo que no han sido capaces de hacer los que se han dejado guiar por el espejismo del poder político y por los dogmas oxidados que la revolución contiene.

Compañeros de la S. A. C. de Suecia: Gracias por nuestro gesto pleno de adhesión y de fraternidad. La Confederación Nacional del Trabajo de España está a vuestro lado.

Mucho esperamos del Congreso sindicalista sueco. Tenemos confianza en los cultos militantes de la S.A.C. La cultura sueca, tan luminoso en el mundo de las letras, de las ciencias y de las artes, ha recibido de nuestros compañeros magníficas aportaciones. Sig Dagemann y Folke Fridell, se han consagrado como verdaderos valores literarios. El maestro Jensen, el culto amigo Arvidsson, periodista de gran ta-

lento y director del diario «Arbetaren», y el cerebro rebosante de conocimientos científicos y humanos de Helmut Rüdiger, entre otros militantes cuya mención sería interminable, han llevado al movimiento sindicalista de Suecia hacia rutas de grandeza moral e intelectual, digno ejemplo ofrecido humildemente a todos los que seguimos admirando a los maestros portentosos que dieron forma, cuerpo y vida a la Primera Internacional.

Con profundo interés esperamos tener conocimiento de las resoluciones adoptadas por el XIV Congreso de la S.A.C. Conociendo la preparación de los delegados que asisten a sus tareas constructivas, no es ambicioso esperar que el sindicalismo militante sueco, analizando las realidades del país con su espíritu creador, cosmopolita, humano e internacionalista, marque una nueva trayectoria social opuesta al conformismo de los partidos políticos y de ciertas organizaciones sindicales y que lejos de seguir las huellas de los estatutos modernos, venga a realizar lo que no han sido capaces de hacer los que se han dejado guiar por el espejismo del poder político y por los dogmas oxidados que la revolución contiene.

Compañeros de la S. A. C. de Suecia: Gracias por nuestro gesto pleno de adhesión y de fraternidad. La Confederación Nacional del Trabajo de España está a vuestro lado.

Mucho esperamos del Congreso sindicalista sueco. Tenemos confianza en los cultos militantes de la S.A.C. La cultura sueca, tan luminoso en el mundo de las letras, de las ciencias y de las artes, ha recibido de nuestros compañeros magníficas aportaciones. Sig Dagemann y Folke Fridell, se han consagrado como verdaderos valores literarios. El maestro Jensen, el culto amigo Arvidsson, periodista de gran ta-

lento y director del diario «Arbetaren», y el cerebro rebosante de conocimientos científicos y humanos de Helmut Rüdiger, entre otros militantes cuya mención sería interminable, han llevado al movimiento sindicalista de Suecia hacia rutas de grandeza moral e intelectual, digno ejemplo ofrecido humildemente a todos los que seguimos admirando a los maestros portentosos que dieron forma, cuerpo y vida a la Primera Internacional.

Con profundo interés esperamos tener conocimiento de las resoluciones adoptadas por el XIV Congreso de la S.A.C. Conociendo la preparación de los delegados que asisten a sus tareas constructivas, no es ambicioso esperar que el sindicalismo militante sueco, analizando las realidades del país con su espíritu creador, cosmopolita, humano e internacionalista, marque una nueva trayectoria social opuesta al conformismo de los partidos políticos y de ciertas organizaciones sindicales y que lejos de seguir las huellas de los estatutos modernos, venga a realizar lo que no han sido capaces de hacer los que se han dejado guiar por el espejismo del poder político y por los dogmas oxidados que la revolución contiene.

Compañeros de la S. A. C. de Suecia: Gracias por nuestro gesto pleno de adhesión y de fraternidad. La Confederación Nacional del Trabajo de España está a vuestro lado.

Mucho esperamos del Congreso sindicalista sueco. Tenemos confianza en los cultos militantes de la S.A.C. La cultura sueca, tan luminoso en el mundo de las letras, de las ciencias y de las artes, ha recibido de nuestros compañeros magníficas aportaciones. Sig Dagemann y Folke Fridell, se han consagrado como verdaderos valores literarios. El maestro Jensen, el culto amigo Arvidsson, periodista de gran ta-

lento y director del diario «Arbetaren», y el cerebro rebosante de conocimientos científicos y humanos de Helmut Rüdiger, entre otros militantes cuya mención sería interminable, han llevado al movimiento sindicalista de Suecia hacia rutas de grandeza moral e intelectual, digno ejemplo ofrecido humildemente a todos los que seguimos admirando a los maestros portentosos que dieron forma, cuerpo y vida a la Primera Internacional.

Con profundo interés esperamos tener conocimiento de las resoluciones adoptadas por el XIV Congreso de la S.A.C. Conociendo la preparación de los delegados que asisten a sus tareas constructivas, no es ambicioso esperar que el sindicalismo militante sueco, analizando las realidades del país con su espíritu creador, cosmopolita, humano e internacionalista, marque una nueva trayectoria social opuesta al conformismo de los partidos políticos y de ciertas organizaciones sindicales y que lejos de seguir las huellas de los estatutos modernos, venga a realizar lo que no han sido capaces de hacer los que se han dejado guiar por el espejismo del poder político y por los dogmas oxidados que la revolución contiene.

Compañeros de la S. A. C. de Suecia: Gracias por nuestro gesto pleno de adhesión y de fraternidad. La Confederación Nacional del Trabajo de España está a vuestro lado.

Mucho esperamos del Congreso sindicalista sueco. Tenemos confianza en los cultos militantes de la S.A.C. La cultura sueca, tan luminoso en el mundo de las letras, de las ciencias y de las artes, ha recibido de nuestros compañeros magníficas aportaciones. Sig Dagemann y Folke Fridell, se han consagrado como verdaderos valores literarios. El maestro Jensen, el culto amigo Arvidsson, periodista de gran ta-

lento y director del diario «Arbetaren», y el cerebro rebosante de conocimientos científicos y humanos de Helmut Rüdiger, entre otros militantes cuya mención sería interminable, han llevado al movimiento sindicalista de Suecia hacia rutas de grandeza moral e intelectual, digno ejemplo ofrecido humildemente a todos los que seguimos admirando a los maestros portentosos que dieron forma, cuerpo y vida a la Primera Internacional.

Con profundo interés esperamos tener conocimiento de las resoluciones adoptadas por el XIV Congreso de la S.A.C. Conociendo la preparación de los delegados que asisten a sus tareas constructivas, no es ambicioso esperar que el sindicalismo militante sueco, analizando las realidades del país con su espíritu creador, cosmopolita, humano e internacionalista, marque una nueva trayectoria social opuesta al conformismo de los partidos políticos y de ciertas organizaciones sindicales y que lejos de seguir las huellas de los estatutos modernos, venga a realizar lo que no han sido capaces de hacer los que se han dejado guiar por el espejismo del poder político y por los dogmas oxidados que la revolución contiene.

Compañeros de la S. A. C. de Suecia: Gracias por nuestro gesto pleno de adhesión y de fraternidad. La Confederación Nacional del Trabajo de España está a vuestro lado.

Mucho esperamos del Congreso sindicalista sueco. Tenemos confianza en los cultos militantes de la S.A.C. La cultura sueca, tan luminoso en el mundo de las letras, de las ciencias y de las artes, ha recibido de nuestros compañeros magníficas aportaciones. Sig Dagemann y Folke Fridell, se han consagrado como verdaderos valores literarios. El maestro Jensen, el culto amigo Arvidsson, periodista de gran ta-

ESPAÑA LIBRE CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 27 de Septiembre de 1953 - Año IX - N° 320 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

Los militantes de la C.N.T. de España COMPARECERAN ANTE LOS TRIBUNALES EL FISCAL PIDE DOS PENAS DE MUERTE

Contra la barbarie francofalangista debe protestar la conciencia libre y justiciera del mundo civilizado

Los informes que nos han llegado de Madrid manifiestan que en el curso del mes de octubre se celebrará el Consejo de Guerra para condenar a los compañeros Cipriano Damiano González, Emilio Quiñones, Sebastián Calvo, Enrique Sanz, Germen Esteve, Pablo Borjas Martínez, Miguel Muñoz, Celedonio Pérez, Benita Bárcena, José Torremocha Arias, Juan Saña, J. Aparicio, Miguel Castells, Ignacio Serra Via, y otros encartados en esta ola de represión francofalangista.

El coronel Eymar se siente satisfecho de haberse ensañado con la presa que tiene en sus zarpas tintas de sangre. El proceso incoado contra la Confederación Nacional del Trabajo de España, ha sido totalmente estudiado por los gobernantes franquistas. Ya pueden sentirse satisfechos los dioses del mal. Una nueva y gallarda promoción de luchadores confederales pasará a ocupar las frías celdas del presidio, si el mundo democrático no sabe salir al paso a tanta injusticia.

Noticias recientemente cursadas por la Organización del Interior ponen de manifiesto que el fiscal pide dos penas de muerte para dos de los compañeros encartados en este trágico proceso. Las voces de los compañeros de España piden solidaridad al mundo civilizado. A ese clamor justiciero se suma el Sub-Comité Nacional de la C.N.T. en el Exterior, solicitando el concurso activo e inmediato de todas las Organizaciones sindicales y núcleos humanistas internacionales, a fin de salvar a nuestros hermanos de lucha e ideas.

Se va a celebrar un simulacro de Consejo sin garantía alguna de defensa y con el propósito previsible de adoptar por los victimarios de condenar rápidamente y en firme. A los procesados no se les permitirá abogados elegidos libremente, sino que tendrán que seleccionar entre una pequeña lista que les presentará el juez. Del proceso ha sido retirado todo antecedente que pueda perjudicar al régimen. Solo existirá una ambición por parte de los tiranos que sojuzgan a nuestro país: condenar a los trabajadores sindicalistas españoles, reduciéndolos a la impotencia para que no puedan luchar por sus derechos.

A pesar de los triunfos económicos y religiosos cosechados en las esferas políticas internacionales, hay una verdad inequívoca: El sistema franquista agoniza y en sus intentos supremos no vacila en mostrarse duro para contener ciegamente un fin que se presiente por muchas razones. Estamos, pues, en vísperas de un proceso sensacional. La inestabilidad interior del régimen tiende a

salvarse condenando periódicamente a los representantes más gallardos y calificados de la España del trabajo y de la libertad. Que las organizaciones sindicales internacionales, que los intelectuales libres y representantes más calificados del mundo del trabajo, de las letras y de la justicia. Hágase un estudio detenido y reflexivo de cómo se ha montado el proceso. Nuestros compañeros confederales han sido torturados. Bajo el terror, la amenaza y los apaleamientos se ha pretendido arrancar declaraciones fabulosas. ¡Por qué la prensa libre de todos los países silencio lo que ocurre en España? Ni una simple nota de radio se ha lanzado a las ondas para poner de manifiesto lo acaecido detrás de la «cortina negra». El régimen de Franco es apoyado por los vencedores en la pasada guerra mundial. La Iglesia Católica, Apostólica y Romana, acaba de firmar un concordato, en el que se reconoce la «grandeza moral» del régimen cristiano representado por el general Franco. Los trabajadores sindicalistas del mundo entero deben solidarizarse con los compañeros confederales de España, para demostrar sobre el terreno de los hechos las falsedades del Gobierno de Madrid.

Se va a celebrar un simulacro de Consejo sin garantía alguna de defensa y con el propósito previsible de adoptar por los victimarios de condenar rápidamente y en firme. A los procesados no se les permitirá abogados elegidos libremente, sino que tendrán que seleccionar entre una pequeña lista que les presentará el juez. Del proceso ha sido retirado todo antecedente que pueda perjudicar al régimen. Solo existirá una ambición por parte de los tiranos que sojuzgan a nuestro país: condenar a los trabajadores sindicalistas españoles, reduciéndolos a la impotencia para que no puedan luchar por sus derechos.

A pesar de los triunfos económicos y religiosos cosechados en las esferas políticas internacionales, hay una verdad inequívoca: El sistema franquista agoniza y en sus intentos supremos no vacila en mostrarse duro para contener ciegamente un fin que se presiente por muchas razones. Estamos, pues, en vísperas de un proceso sensacional. La inestabilidad interior del régimen tiende a

salvarse condenando periódicamente a los representantes más gallardos y calificados de la España del trabajo y de la libertad. Que las organizaciones sindicales internacionales, que los intelectuales libres y representantes más calificados del mundo del trabajo, de las letras y de la justicia. Hágase un estudio detenido y reflexivo de cómo se ha montado el proceso. Nuestros compañeros confederales han sido torturados. Bajo el terror, la amenaza y los apaleamientos se ha pretendido arrancar declaraciones fabulosas. ¡Por qué la prensa libre de todos los países silencio lo que ocurre en España? Ni una simple nota de radio se ha lanzado a las ondas para poner de manifiesto lo acaecido detrás de la «cortina negra». El régimen de Franco es apoyado por los vencedores en la pasada guerra mundial. La Iglesia Católica, Apostólica y Romana, acaba de firmar un concordato, en el que se reconoce la «grandeza moral» del régimen cristiano representado por el general Franco. Los trabajadores sindicalistas del mundo entero deben solidarizarse con los compañeros confederales de España, para demostrar sobre el terreno de los hechos las falsedades del Gobierno de Madrid.

Se va a celebrar un simulacro de Consejo sin garantía alguna de defensa y con el propósito previsible de adoptar por los victimarios de condenar rápidamente y en firme. A los procesados no se les permitirá abogados elegidos libremente, sino que tendrán que seleccionar entre una pequeña lista que les presentará el juez. Del proceso ha sido retirado todo antecedente que pueda perjudicar al régimen. Solo existirá una ambición por parte de los tiranos que sojuzgan a nuestro país: condenar a los trabajadores sindicalistas españoles, reduciéndolos a la impotencia para que no puedan luchar por sus derechos.

A pesar de los triunfos económicos y religiosos cosechados en las esferas políticas internacionales, hay una verdad inequívoca: El sistema franquista agoniza y en sus intentos supremos no vacila en mostrarse duro para contener ciegamente un fin que se presiente por muchas razones. Estamos, pues, en vísperas de un proceso sensacional. La inestabilidad interior del régimen tiende a

salvarse condenando periódicamente a los representantes más gallardos y calificados de la España del trabajo y de la libertad. Que las organizaciones sindicales internacionales, que los intelectuales libres y representantes más calificados del mundo del trabajo, de las letras y de la justicia. Hágase un estudio detenido y reflexivo de cómo se ha montado el proceso. Nuestros compañeros confederales han sido torturados. Bajo el terror, la amenaza y los apaleamientos se ha pretendido arrancar declaraciones fabulosas. ¡Por qué la prensa libre de todos los países silencio lo que ocurre en España? Ni una simple nota de radio se ha lanzado a las ondas para poner de manifiesto lo acaecido detrás de la «cortina negra». El régimen de Franco es apoyado por los vencedores en la pasada guerra mundial. La Iglesia Católica, Apostólica y Romana, acaba de firmar un concordato, en el que se reconoce la «grandeza moral» del régimen cristiano representado por el general Franco. Los trabajadores sindicalistas del mundo entero deben solidarizarse con los compañeros confederales de España, para demostrar sobre el terreno de los hechos las falsedades del Gobierno de Madrid.

Se va a celebrar un simulacro de Consejo sin garantía alguna de defensa y con el propósito previsible de adoptar por los victimarios de condenar rápidamente y en firme. A los procesados no se les permitirá abogados elegidos libremente, sino que tendrán que seleccionar entre una pequeña lista que les presentará el juez. Del proceso ha sido retirado todo antecedente que pueda perjudicar al régimen. Solo existirá una ambición por parte de los tiranos que sojuzgan a nuestro país: condenar a los trabajadores sindicalistas españoles, reduciéndolos a la impotencia para que no puedan luchar por sus derechos.

A pesar de los triunfos económicos y religiosos cosechados en las esferas políticas internacionales, hay una verdad inequívoca: El sistema franquista agoniza y en sus intentos supremos no vacila en mostrarse duro para contener ciegamente un fin que se presiente por muchas razones. Estamos, pues, en vísperas de un proceso sensacional. La inestabilidad interior del régimen tiende a

salvarse condenando periódicamente a los representantes más gallardos y calificados de la España del trabajo y de la libertad. Que las organizaciones sindicales internacionales, que los intelectuales libres y representantes más calificados del mundo del trabajo, de las letras y de la justicia. Hágase un estudio detenido y reflexivo de cómo se ha montado el proceso. Nuestros compañeros confederales han sido torturados. Bajo el terror, la amenaza y los apaleamientos se ha pretendido arrancar declaraciones fabulosas. ¡Por qué la prensa libre de todos los países silencio lo que ocurre en España? Ni una simple nota de radio se ha lanzado a las ondas para poner de manifiesto lo acaecido detrás de la «cortina negra». El régimen de Franco es apoyado por los vencedores en la pasada guerra mundial. La Iglesia Católica, Apostólica y Romana, acaba de firmar un concordato, en el que se reconoce la «grandeza moral» del régimen cristiano representado por el general Franco. Los trabajadores sindicalistas del mundo entero deben solidarizarse con los compañeros confederales de España, para demostrar sobre el terreno de los hechos las falsedades del Gobierno de Madrid.

Se va a celebrar un simulacro de Consejo sin garantía alguna de defensa y con el propósito previsible de adoptar por los victimarios de condenar rápidamente y en firme. A los procesados no se les permitirá abogados elegidos libremente, sino que tendrán que seleccionar entre una pequeña lista que les presentará el juez. Del proceso ha sido retirado todo antecedente que pueda perjudicar al régimen. Solo existirá una ambición por parte de los tiranos que sojuzgan a nuestro país: condenar a los trabajadores sindicalistas españoles, reduciéndolos a la impotencia para que no puedan luchar por sus derechos.

A pesar de los triunfos económicos y religiosos cosechados en las esferas políticas internacionales, hay una verdad inequívoca: El sistema franquista agoniza y en sus intentos supremos no vacila en mostrarse duro para contener ciegamente un fin que se presiente por muchas razones. Estamos, pues, en vísperas de un proceso sensacional. La inestabilidad interior del régimen tiende a

salvarse condenando periódicamente a los representantes más gallardos y calificados de la España del trabajo y de la libertad. Que las organizaciones sindicales internacionales, que los intelectuales libres y representantes más calificados del mundo del trabajo, de las letras y de la justicia. Hágase un estudio detenido y reflexivo de cómo se ha montado el proceso. Nuestros compañeros confederales han sido torturados. Bajo el terror, la amenaza y los apaleamientos se ha pretendido arrancar declaraciones fabulosas. ¡Por qué la prensa libre de todos los países silencio lo que ocurre en España? Ni una simple nota de radio se ha lanzado a las ondas para poner de manifiesto lo acaecido detrás de la «cortina negra». El régimen de Franco es apoyado por los vencedores en la pasada guerra mundial. La Iglesia Católica, Apostólica y Romana, acaba de firmar un concordato, en el que se reconoce la «grandeza moral» del régimen cristiano representado por el general Franco. Los trabajadores sindicalistas del mundo entero deben solidarizarse con los compañeros confederales de España, para demostrar sobre el terreno de los hechos las falsedades del Gobierno de Madrid.

Se va a celebrar un simulacro de Consejo sin garantía alguna de defensa y con el propósito previsible de adoptar por los victimarios de condenar rápidamente y en firme. A los procesados no se les permitirá abogados elegidos libremente, sino que tendrán que seleccionar entre una pequeña lista que les presentará el juez. Del proceso ha sido retirado todo antecedente que pueda perjudicar al régimen. Solo existirá una ambición por parte de los tiranos que sojuzgan a nuestro país: condenar a los trabajadores sindicalistas españoles, reduciéndolos a la impotencia para que no puedan luchar por sus derechos.

A pesar de los triunfos económicos y religiosos cosechados en las esferas políticas internacionales, hay una verdad inequívoca: El sistema franquista agoniza y en sus intentos supremos no vacila en mostrarse duro para contener ciegamente un fin que se presiente por muchas razones. Estamos, pues, en vísperas de un proceso sensacional. La inestabilidad interior del régimen tiende a

salvarse condenando periódicamente a los representantes más gallardos y calificados de la España del trabajo y de la libertad. Que las organizaciones sindicales internacionales, que los intelectuales libres y representantes más calificados del mundo del trabajo, de las letras y de la justicia. Hágase un estudio detenido y reflexivo de cómo se ha montado el proceso. Nuestros compañeros confederales han sido torturados. Bajo el terror, la amenaza y los apaleamientos se ha pretendido arrancar declaraciones fabulosas. ¡Por qué la prensa libre de todos los países silencio lo que ocurre en España? Ni una simple nota de radio se ha lanzado a las ondas para poner de manifiesto lo acaecido detrás de la «cortina negra». El régimen de Franco es apoyado por los vencedores en la pasada guerra mundial. La Iglesia Católica, Apostólica y Romana, acaba de firmar un concordato, en el que se reconoce la «grandeza moral» del régimen cristiano representado por el general Franco. Los trabajadores sindicalistas del mundo entero deben solidarizarse con los compañeros confederales de España, para demostrar sobre el terreno de los hechos las falsedades del Gobierno de Madrid.

Se va a celebrar un simulacro de Consejo sin garantía alguna de defensa y con el propósito previsible de adoptar por los victimarios de condenar rápidamente y en firme. A los procesados no se les permitirá abogados elegidos libremente, sino que tendrán que seleccionar entre una pequeña lista que les presentará el juez. Del proceso ha sido retirado todo antecedente que pueda perjudicar al régimen. Solo existirá una ambición por parte de los tiranos que sojuzgan a nuestro país: condenar a los trabajadores sindicalistas españoles, reduciéndolos a la impotencia para que no puedan luchar por sus derechos.

A pesar de los triunfos económicos y religiosos cosechados en las esferas políticas internacionales, hay una verdad inequívoca: El sistema franquista agoniza y en sus intentos supremos no vacila en mostrarse duro para contener ciegamente un fin que se presiente por muchas razones. Estamos, pues, en vísperas de un proceso sensacional. La inestabilidad interior del régimen tiende a

salvarse condenando periódicamente a los representantes más gallardos y calificados de la España del trabajo y de la libertad. Que las organizaciones sindicales internacionales, que los intelectuales libres y representantes más calificados del mundo del trabajo, de las letras y de la justicia. Hágase un estudio detenido y reflexivo de cómo se ha montado el proceso. Nuestros compañeros confederales han sido torturados. Bajo el terror, la amenaza y los apaleamientos se ha pretendido arrancar declaraciones fabulosas. ¡Por qué la prensa libre de todos los países silencio lo que ocurre en España? Ni una simple nota de radio se ha lanzado a las ondas para poner de manifiesto lo acaecido detrás de la «cortina negra». El régimen de Franco es apoyado por los vencedores en la pasada guerra mundial. La Iglesia Católica, Apostólica y Romana, acaba de firmar un concordato, en el que se reconoce la «grandeza moral» del régimen cristiano representado por el general Franco. Los trabajadores sindicalistas del mundo entero deben solidarizarse con los compañeros confederales de España, para demostrar sobre el terreno de los hechos las falsedades del Gobierno de Madrid.

Se va a celebrar un simulacro de Consejo sin garantía alguna de defensa y con el propósito previsible de adoptar por los victimarios de condenar rápidamente y en firme. A los procesados no se les permitirá abogados elegidos libremente, sino que tendrán que seleccionar entre una pequeña lista que les presentará el juez. Del proceso ha sido retirado todo antecedente que pueda perjudicar al régimen. Solo existirá una ambición por parte de los tiranos que sojuzgan a nuestro país: condenar a los trabajadores sindicalistas españoles, reduciéndolos a la impotencia para que no puedan luchar por sus derechos.

A pesar de los triunfos económicos y religiosos cosechados en las esferas políticas internacionales, hay una verdad inequívoca: El sistema franquista agoniza y en sus intentos supremos no vacila en mostrarse duro para contener ciegamente un fin que se presiente por muchas razones. Estamos, pues, en vísperas de un proceso sensacional. La inestabilidad interior del régimen tiende a

salvarse condenando periódicamente a los representantes más gallardos y calificados de la España del trabajo y de la libertad. Que las organizaciones sindicales internacionales, que los intelectuales libres y representantes más calificados del mundo del trabajo, de las letras y de la justicia. Hágase un estudio detenido y reflexivo de cómo se ha montado el proceso. Nuestros compañeros confederales han sido torturados. Bajo el terror, la amenaza y los apaleamientos se ha pretendido arrancar declaraciones fabulosas. ¡Por qué la prensa libre de todos los países silencio lo que ocurre en España? Ni una simple nota de radio se ha lanzado a las ondas para poner de manifiesto lo acaecido detrás de la «cortina negra». El régimen de Franco es apoyado por los vencedores en la pasada guerra mundial. La Iglesia Católica, Apostólica y Romana, acaba de firmar un concordato, en el que se reconoce la «grandeza moral» del régimen cristiano representado por el general Franco. Los trabajadores sindicalistas del mundo entero deben solidarizarse con los compañeros confederales de España, para demostrar sobre el terreno de los hechos las falsedades

El memorandum de la C. N. T. POR UNA SOLA CENTRAL SINDICAL

(Viene de la página 4)
de nuestro Movimiento es la voz de los que predicaban el ejemplo, es la voz de la España masacrada ante la cual alguien obtura sus oídos para no oír y cierra sus ojos para no ver.

leyendo el Mensaje se constata que no es posible escribir con mejor ponderación y objetividad. Al desprecio responden con amabilidad, al insulto con cortesía y frente al odio ofrecen la mano cordial para razonar y hacerse comprender a fin de que, hermanados, puedan corregirse los recíprocos errores que hayan podido cometerse.

No hay suficiente espacio para comentar el Memorandum y a tal razón me limitaré a un resumen sucinto.

Prescisando el por qué el C. NACIONAL del Interior no asiste al Congreso dice en primer lugar: «Las actividades conspirativas exigen nuestra presencia en el Interior... Nuestros recursos económicos son escasos... Imposible salir de España cuando tenemos tantos deberes que atender en estos momentos de cruenta represión.»

Esta es la causa primordial que impidió al C. Nacional de la C.N.T. su asistencia al Congreso. ¿Se puede exigir más nobleza en la ejecución de un mandato, más tenacidad en las difíciles tareas conspirativas y más convicción en las ideas? ¿Con lo bien que viven algunos en el exilio hablando, hablando hasta los codos de libertad! Allí, la Libertad, no es una palabra más. Allí, el que la ama, tiene que defenderla en la punta del combate, donde muere o cae en presidio.

Pero hay otras causas, no menos importantes, que impidieron la venida de los compañeros de España conforme precisa el Memorandum: es la impresión que se llevaron del Congreso anterior. Al salir, dijeron: «¡Ojalá no hubiésemos venido a presenciar un espectáculo semejante! Nadie habrá olvidado de que, efectivamente, la delegación de España en el precedente Congreso vióse hostilmente recibida e insensatamente ultrajada.»

Conocida la invariable de esta actitud fratricida en ciertas delegaciones, la Organización se ha visto obligada a tomar la resolución siguiente: «No podemos ni debemos asistir a ningún Congreso internacional mientras se dude una ejecutoria honrosa que nadie puede negar. Y como nuestros militantes no son incautos, no quisieron asistir al escándalo, corregido y aumentado, del anterior Congreso, pues no ignoraban que los muy «puros», de acuerdo con el tristemente célebre Secretario general, iban decididos a Puteaux a por la victoria (?) total contra nuestra Organización.

El Mensaje llama la atención de la A.I.T. sobre un caso inadmisiblemente: el de la dualidad de la representación orgánica demostrando que si bien allí, como aquí y acullá, hay diferentes interpretaciones de la lucha, no existe más que un solo Comité Nacional y que el fabricado por los escisionistas es apócrifo.

A conciencia de tan turbios manejos, el Mensaje no se vacía a la violencia ni recapitula adjetivos malsonantes. Da pruebas de verbo sereno para reclamar justicia sin pedir castigo.

A pesar de todos los intentos en hombres y dinero para dividir el Interior, nada práctico han logrado. El problema de la escisión queda limitado a una parte del exilio, especialmente a Francia, aquí donde, desde hace varios años, hemos hecho todo lo posible para llegar a la UNIDAD, a esa tarea que seguimos considerando primordial por razones fundamentales. «Siempre hemos entendido que la C.N.T. no puede aparecer ante el mundo como elemento disgregador de la clase trabajadora. ¿Por qué no se ha logrado este objetivo? El tiempo lo dirá. Hay muchas fuerzas interesadas en que la C.N.T. del exilio no se entienda.»

Nosotros que convivimos diariamente en el trabajo con compañeros de la oposición, sabemos que la inmensa mayoría desean la UNIDAD, pero a ello se oponen las vestales, los ególatras que se creen la dinastía. Pero se llegará (como sea), pero se llegará a la UNIDAD, porque es una necesidad que *sienten todos* los militantes y que exige el imperativo de la liberación de España. Nosotros, más que les pese a los adversarios, continuaremos propiciando la integridad del Movimiento hasta conseguirlo.

El Mensaje expone ante el mundo la trágica situación de nuestros presos que la Internacional tiene abandonados. La solidaridad que se les debe se ha trocado en calumnias. No obstante, ellos, en cárceles y presidios, siguen con inquebrantable fe y confianza en la ayuda que todos les debemos. El gran delito

de aquellos hermanos es el de haber querido remozar el Movimiento, darle impulso y vigor joven, sacrificándolo todo en aras de la continuidad y pujanza de la C.N.T.

Termina el Memorandum recordando el deber insoslayable de incrementar las actividades para destruir al franco-falangismo.

Cuando España se desangra por los cuatro costados y los militantes, unos tras otros, rivalizan en ocupar los primeros puestos en el combate frente al despotismo totalitario, la C.N.T. pone de relieve su capacidad de acción directa, defendiendo los principios y aplicando las tácticas consubstanciales a nuestro ideal.

Este es el criterio y la voz de nuestra Organización tan magníficamente captados por el S. C. NACIONAL en el exterior y atinadamente reflejados en el Memorandum enviado al VIII Congreso de la A.I.T.

mi pluma es torpe para hacer brotar de ella el elogio justo y edificativo que merecen cuantos compañeros han intervenido en su redacción. Es una obra maestra, un tratado de cortesía y de conducta que hará reflexionar a amigos y extraños.

Todo esto pertenece a un pasado glorioso. La situación de España después de la caída de Franco exigirá nuevas actitudes, más firmes, más trascendentes y más consecuentes con la nueva realidad en el plano nacional e internacional. A mí me espanta, sinceramente, la idea de que podamos regresar con la bien poco halagüeña perspectiva de cinco o seis centrales sindicales, que es tanto como decir con un movimiento sindical inoperante, sin ningún valor positivo para la clase trabajadora. Un movimiento sindical fuerte debe ser capaz de luchar con los intereses de la clase trabajadora española, y para impedir que prosperen conceptos que en nada se diferencian de los de cualquier dictadura, para combatir los carcomidos estamentos político-burgueses, es obligado que realicemos una obra serena y constructiva que infunda confianza a las masas obreras y que sea constante demostración de la capacidad de la Confederación Nacional del Trabajo.

Todo cuanto queda reflejado me ha permitido exponer, en grandes líneas, las inquietudes que me merecen el presente y el futuro de nuestra Organización. Mejor o peor hilvanado, de forma más o menos comprensible, he hecho lo posible para dejar constancia de lo que considero de sumo interés, con la esperanza de que pueda ser útil dando lugar a que estudios más profundos, realizados con mayores conocimientos y preveyendo las múltiples contingencias que sin duda se me han escapado, vengan a revalorizar nuestra lucha, y a permitir que podamos reemprenderla con las debidas garantías de éxito para que la C.N.T. demuestre prácticamente su amplio contenido CONSTRUCTIVO y el valor positiva de su lucha en defensa de los intereses de las masas laboriosas.

Debemos tener en cuenta, y me limitaré a señalarlo de forma brevísima, que tenemos ante nosotros fuerzas perfectamente organizadas, enemigas seculares las unas, disfrazadas con el velo de la camaradería las otras y que en estas condiciones, nuestros errores no serán desaprovechados por parte de quienes aspiran a dominar, imponiendo su férula estatal, capitalista o proletaria.»

No debemos contraer la responsabilidad de entregar en manos de la demagogia comunista la clase tra-

do todo lo posible para llegar a la UNIDAD, a esa tarea que seguimos considerando primordial por razones fundamentales. «Siempre hemos entendido que la C.N.T. no puede aparecer ante el mundo como elemento disgregador de la clase trabajadora. ¿Por qué no se ha logrado este objetivo? El tiempo lo dirá. Hay muchas fuerzas interesadas en que la C.N.T. del exilio no se entienda.»

Nosotros que convivimos diariamente en el trabajo con compañeros de la oposición, sabemos que la inmensa mayoría desean la UNIDAD, pero a ello se oponen las vestales, los ególatras que se creen la dinastía. Pero se llegará (como sea), pero se llegará a la UNIDAD, porque es una necesidad que *sienten todos* los militantes y que exige el imperativo de la liberación de España. Nosotros, más que les pese a los adversarios, continuaremos propiciando la integridad del Movimiento hasta conseguirlo.

El Mensaje expone ante el mundo la trágica situación de nuestros presos que la Internacional tiene abandonados. La solidaridad que se les debe se ha trocado en calumnias. No obstante, ellos, en cárceles y presidios, siguen con inquebrantable fe y confianza en la ayuda que todos les debemos. El gran delito

de aquellos hermanos es el de haber querido remozar el Movimiento, darle impulso y vigor joven, sacrificándolo todo en aras de la continuidad y pujanza de la C.N.T.

Termina el Memorandum recordando el deber insoslayable de incrementar las actividades para destruir al franco-falangismo.

Cuando España se desangra por los cuatro costados y los militantes, unos tras otros, rivalizan en ocupar los primeros puestos en el combate frente al despotismo totalitario, la C.N.T. pone de relieve su capacidad de acción directa, defendiendo los principios y aplicando las tácticas consubstanciales a nuestro ideal.

Este es el criterio y la voz de nuestra Organización tan magníficamente captados por el S. C. NACIONAL en el exterior y atinadamente reflejados en el Memorandum enviado al VIII Congreso de la A.I.T.

mi pluma es torpe para hacer brotar de ella el elogio justo y edificativo que merecen cuantos compañeros han intervenido en su redacción. Es una obra maestra, un tratado de cortesía y de conducta que hará reflexionar a amigos y extraños.

Todo esto pertenece a un pasado glorioso. La situación de España después de la caída de Franco exigirá nuevas actitudes, más firmes, más trascendentes y más consecuentes con la nueva realidad en el plano nacional e internacional. A mí me espanta, sinceramente, la idea de que podamos regresar con la bien poco halagüeña perspectiva de cinco o seis centrales sindicales, que es tanto como decir con un movimiento sindical inoperante, sin ningún valor positivo para la clase trabajadora. Un movimiento sindical fuerte debe ser capaz de luchar con los intereses de la clase trabajadora española, y para impedir que prosperen conceptos que en nada se diferencian de los de cualquier dictadura, para combatir los carcomidos estamentos político-burgueses, es obligado que realicemos una obra serena y constructiva que infunda confianza a las masas obreras y que sea constante demostración de la capacidad de la Confederación Nacional del Trabajo.

Todo cuanto queda reflejado me ha permitido exponer, en grandes líneas, las inquietudes que me merecen el presente y el futuro de nuestra Organización. Mejor o peor hilvanado, de forma más o menos comprensible, he hecho lo posible para dejar constancia de lo que considero de sumo interés, con la esperanza de que pueda ser útil dando lugar a que estudios más profundos, realizados con mayores conocimientos y preveyendo las múltiples contingencias que sin duda se me han escapado, vengan a revalorizar nuestra lucha, y a permitir que podamos reemprenderla con las debidas garantías de éxito para que la C.N.T. demuestre prácticamente su amplio contenido CONSTRUCTIVO y el valor positiva de su lucha en defensa de los intereses de las masas laboriosas.

Debemos tener en cuenta, y me limitaré a señalarlo de forma brevísima, que tenemos ante nosotros fuerzas perfectamente organizadas, enemigas seculares las unas, disfrazadas con el velo de la camaradería las otras y que en estas condiciones, nuestros errores no serán desaprovechados por parte de quienes aspiran a dominar, imponiendo su férula estatal, capitalista o proletaria.»

No debemos contraer la responsabilidad de entregar en manos de la demagogia comunista la clase tra-

do todo lo posible para llegar a la UNIDAD, a esa tarea que seguimos considerando primordial por razones fundamentales. «Siempre hemos entendido que la C.N.T. no puede aparecer ante el mundo como elemento disgregador de la clase trabajadora. ¿Por qué no se ha logrado este objetivo? El tiempo lo dirá. Hay muchas fuerzas interesadas en que la C.N.T. del exilio no se entienda.»

Nosotros que convivimos diariamente en el trabajo con compañeros de la oposición, sabemos que la inmensa mayoría desean la UNIDAD, pero a ello se oponen las vestales, los ególatras que se creen la dinastía. Pero se llegará (como sea), pero se llegará a la UNIDAD, porque es una necesidad que *sienten todos* los militantes y que exige el imperativo de la liberación de España. Nosotros, más que les pese a los adversarios, continuaremos propiciando la integridad del Movimiento hasta conseguirlo.

El Mensaje expone ante el mundo la trágica situación de nuestros presos que la Internacional tiene abandonados. La solidaridad que se les debe se ha trocado en calumnias. No obstante, ellos, en cárceles y presidios, siguen con inquebrantable fe y confianza en la ayuda que todos les debemos. El gran delito

de aquellos hermanos es el de haber querido remozar el Movimiento, darle impulso y vigor joven, sacrificándolo todo en aras de la continuidad y pujanza de la C.N.T.

Termina el Memorandum recordando el deber insoslayable de incrementar las actividades para destruir al franco-falangismo.

Cuando España se desangra por los cuatro costados y los militantes, unos tras otros, rivalizan en ocupar los primeros puestos en el combate frente al despotismo totalitario, la C.N.T. pone de relieve su capacidad de acción directa, defendiendo los principios y aplicando las tácticas consubstanciales a nuestro ideal.

Este es el criterio y la voz de nuestra Organización tan magníficamente captados por el S. C. NACIONAL en el exterior y atinadamente reflejados en el Memorandum enviado al VIII Congreso de la A.I.T.

mi pluma es torpe para hacer brotar de ella el elogio justo y edificativo que merecen cuantos compañeros han intervenido en su redacción. Es una obra maestra, un tratado de cortesía y de conducta que hará reflexionar a amigos y extraños.

Todo esto pertenece a un pasado glorioso. La situación de España después de la caída de Franco exigirá nuevas actitudes, más firmes, más trascendentes y más consecuentes con la nueva realidad en el plano nacional e internacional. A mí me espanta, sinceramente, la idea de que podamos regresar con la bien poco halagüeña perspectiva de cinco o seis centrales sindicales, que es tanto como decir con un movimiento sindical inoperante, sin ningún valor positivo para la clase trabajadora. Un movimiento sindical fuerte debe ser capaz de luchar con los intereses de la clase trabajadora española, y para impedir que prosperen conceptos que en nada se diferencian de los de cualquier dictadura, para combatir los carcomidos estamentos político-burgueses, es obligado que realicemos una obra serena y constructiva que infunda confianza a las masas obreras y que sea constante demostración de la capacidad de la Confederación Nacional del Trabajo.

Todo cuanto queda reflejado me ha permitido exponer, en grandes líneas, las inquietudes que me merecen el presente y el futuro de nuestra Organización. Mejor o peor hilvanado, de forma más o menos comprensible, he hecho lo posible para dejar constancia de lo que considero de sumo interés, con la esperanza de que pueda ser útil dando lugar a que estudios más profundos, realizados con mayores conocimientos y preveyendo las múltiples contingencias que sin duda se me han escapado, vengan a revalorizar nuestra lucha, y a permitir que podamos reemprenderla con las debidas garantías de éxito para que la C.N.T. demuestre prácticamente su amplio contenido CONSTRUCTIVO y el valor positiva de su lucha en defensa de los intereses de las masas laboriosas.

Debemos tener en cuenta, y me limitaré a señalarlo de forma brevísima, que tenemos ante nosotros fuerzas perfectamente organizadas, enemigas seculares las unas, disfrazadas con el velo de la camaradería las otras y que en estas condiciones, nuestros errores no serán desaprovechados por parte de quienes aspiran a dominar, imponiendo su férula estatal, capitalista o proletaria.»

No debemos contraer la responsabilidad de entregar en manos de la demagogia comunista la clase tra-

do todo lo posible para llegar a la UNIDAD, a esa tarea que seguimos considerando primordial por razones fundamentales. «Siempre hemos entendido que la C.N.T. no puede aparecer ante el mundo como elemento disgregador de la clase trabajadora. ¿Por qué no se ha logrado este objetivo? El tiempo lo dirá. Hay muchas fuerzas interesadas en que la C.N.T. del exilio no se entienda.»

Nosotros que convivimos diariamente en el trabajo con compañeros de la oposición, sabemos que la inmensa mayoría desean la UNIDAD, pero a ello se oponen las vestales, los ególatras que se creen la dinastía. Pero se llegará (como sea), pero se llegará a la UNIDAD, porque es una necesidad que *sienten todos* los militantes y que exige el imperativo de la liberación de España. Nosotros, más que les pese a los adversarios, continuaremos propiciando la integridad del Movimiento hasta conseguirlo.

El Mensaje expone ante el mundo la trágica situación de nuestros presos que la Internacional tiene abandonados. La solidaridad que se les debe se ha trocado en calumnias. No obstante, ellos, en cárceles y presidios, siguen con inquebrantable fe y confianza en la ayuda que todos les debemos. El gran delito

de aquellos hermanos es el de haber querido remozar el Movimiento, darle impulso y vigor joven, sacrificándolo todo en aras de la continuidad y pujanza de la C.N.T.

Termina el Memorandum recordando el deber insoslayable de incrementar las actividades para destruir al franco-falangismo.

Cuando España se desangra por los cuatro costados y los militantes, unos tras otros, rivalizan en ocupar los primeros puestos en el combate frente al despotismo totalitario, la C.N.T. pone de relieve su capacidad de acción directa, defendiendo los principios y aplicando las tácticas consubstanciales a nuestro ideal.

Este es el criterio y la voz de nuestra Organización tan magníficamente captados por el S. C. NACIONAL en el exterior y atinadamente reflejados en el Memorandum enviado al VIII Congreso de la A.I.T.

mi pluma es torpe para hacer brotar de ella el elogio justo y edificativo que merecen cuantos compañeros han intervenido en su redacción. Es una obra maestra, un tratado de cortesía y de conducta que hará reflexionar a amigos y extraños.

Todo esto pertenece a un pasado glorioso. La situación de España después de la caída de Franco exigirá nuevas actitudes, más firmes, más trascendentes y más consecuentes con la nueva realidad en el plano nacional e internacional. A mí me espanta, sinceramente, la idea de que podamos regresar con la bien poco halagüeña perspectiva de cinco o seis centrales sindicales, que es tanto como decir con un movimiento sindical inoperante, sin ningún valor positivo para la clase trabajadora. Un movimiento sindical fuerte debe ser capaz de luchar con los intereses de la clase trabajadora española, y para impedir que prosperen conceptos que en nada se diferencian de los de cualquier dictadura, para combatir los carcomidos estamentos político-burgueses, es obligado que realicemos una obra serena y constructiva que infunda confianza a las masas obreras y que sea constante demostración de la capacidad de la Confederación Nacional del Trabajo.

Todo cuanto queda reflejado me ha permitido exponer, en grandes líneas, las inquietudes que me merecen el presente y el futuro de nuestra Organización. Mejor o peor hilvanado, de forma más o menos comprensible, he hecho lo posible para dejar constancia de lo que considero de sumo interés, con la esperanza de que pueda ser útil dando lugar a que estudios más profundos, realizados con mayores conocimientos y preveyendo las múltiples contingencias que sin duda se me han escapado, vengan a revalorizar nuestra lucha, y a permitir que podamos reemprenderla con las debidas garantías de éxito para que la C.N.T. demuestre prácticamente su amplio contenido CONSTRUCTIVO y el valor positiva de su lucha en defensa de los intereses de las masas laboriosas.

Debemos tener en cuenta, y me limitaré a señalarlo de forma brevísima, que tenemos ante nosotros fuerzas perfectamente organizadas, enemigas seculares las unas, disfrazadas con el velo de la camaradería las otras y que en estas condiciones, nuestros errores no serán desaprovechados por parte de quienes aspiran a dominar, imponiendo su férula estatal, capitalista o proletaria.»

No debemos contraer la responsabilidad de entregar en manos de la demagogia comunista la clase tra-

do todo lo posible para llegar a la UNIDAD, a esa tarea que seguimos considerando primordial por razones fundamentales. «Siempre hemos entendido que la C.N.T. no puede aparecer ante el mundo como elemento disgregador de la clase trabajadora. ¿Por qué no se ha logrado este objetivo? El tiempo lo dirá. Hay muchas fuerzas interesadas en que la C.N.T. del exilio no se entienda.»

Nosotros que convivimos diariamente en el trabajo con compañeros de la oposición, sabemos que la inmensa mayoría desean la UNIDAD, pero a ello se oponen las vestales, los ególatras que se creen la dinastía. Pero se llegará (como sea), pero se llegará a la UNIDAD, porque es una necesidad que *sienten todos* los militantes y que exige el imperativo de la liberación de España. Nosotros, más que les pese a los adversarios, continuaremos propiciando la integridad del Movimiento hasta conseguirlo.

El Mensaje expone ante el mundo la trágica situación de nuestros presos que la Internacional tiene abandonados. La solidaridad que se les debe se ha trocado en calumnias. No obstante, ellos, en cárceles y presidios, siguen con inquebrantable fe y confianza en la ayuda que todos les debemos. El gran delito

de aquellos hermanos es el de haber querido remozar el Movimiento, darle impulso y vigor joven, sacrificándolo todo en aras de la continuidad y pujanza de la C.N.T.

Termina el Memorandum recordando el deber insoslayable de incrementar las actividades para destruir al franco-falangismo.

Cuando España se desangra por los cuatro costados y los militantes, unos tras otros, rivalizan en ocupar los primeros puestos en el combate frente al despotismo totalitario, la C.N.T. pone de relieve su capacidad de acción directa, defendiendo los principios y aplicando las tácticas consubstanciales a nuestro ideal.

Este es el criterio y la voz de nuestra Organización tan magníficamente captados por el S. C. NACIONAL en el exterior y atinadamente reflejados en el Memorandum enviado al VIII Congreso de la A.I.T.

mi pluma es torpe para hacer brotar de ella el elogio justo y edificativo que merecen cuantos compañeros han intervenido en su redacción. Es una obra maestra, un tratado de cortesía y de conducta que hará reflexionar a amigos y extraños.

Todo esto pertenece a un pasado glorioso. La situación de España después de la caída de Franco exigirá nuevas actitudes, más firmes, más trascendentes y más consecuentes con la nueva realidad en el plano nacional e internacional. A mí me espanta, sinceramente, la idea de que podamos regresar con la bien poco halagüeña perspectiva de cinco o seis centrales sindicales, que es tanto como decir con un movimiento sindical inoperante, sin ningún valor positivo para la clase trabajadora. Un movimiento sindical fuerte debe ser capaz de luchar con los intereses de la clase trabajadora española, y para impedir que prosperen conceptos que en nada se diferencian de los de cualquier dictadura, para combatir los carcomidos estamentos político-burgueses, es obligado que realicemos una obra serena y constructiva que infunda confianza a las masas obreras y que sea constante demostración de la capacidad de la Confederación Nacional del Trabajo.

Todo cuanto queda reflejado me ha permitido exponer, en grandes líneas, las inquietudes que me merecen el presente y el futuro de nuestra Organización. Mejor o peor hilvanado, de forma más o menos comprensible, he hecho lo posible para dejar constancia de lo que considero de sumo interés, con la esperanza de que pueda ser útil dando lugar a que estudios más profundos, realizados con mayores conocimientos y preveyendo las múltiples contingencias que sin duda se me han escapado, vengan a revalorizar nuestra lucha, y a permitir que podamos reemprenderla con las debidas garantías de éxito para que la C.N.T. demuestre prácticamente su amplio contenido CONSTRUCTIVO y el valor positiva de su lucha en defensa de los intereses de las masas laboriosas.

Debemos tener en cuenta, y me limitaré a señalarlo de forma brevísima, que tenemos ante nosotros fuerzas perfectamente organizadas, enemigas seculares las unas, disfrazadas con el velo de la camaradería las otras y que en estas condiciones, nuestros errores no serán desaprovechados por parte de quienes aspiran a dominar, imponiendo su férula estatal, capitalista o proletaria.»

No debemos contraer la responsabilidad de entregar en manos de la demagogia comunista la clase tra-

do todo lo posible para llegar a la UNIDAD, a esa tarea que seguimos considerando primordial por razones fundamentales. «Siempre hemos entendido que la C.N.T. no puede aparecer ante el mundo como elemento disgregador de la clase trabajadora. ¿Por qué no se ha logrado este objetivo? El tiempo lo dirá. Hay muchas fuerzas interesadas en que la C.N.T. del exilio no se entienda.»

Nosotros que convivimos diariamente en el trabajo con compañeros de la oposición, sabemos que la inmensa mayoría desean la UNIDAD, pero a ello se oponen las vestales, los ególatras que se creen la dinastía. Pero se llegará (como sea), pero se llegará a la UNIDAD, porque es una necesidad que *sienten todos* los militantes y que exige el imperativo de la liberación de España. Nosotros, más que les pese a los adversarios, continuaremos propiciando la integridad del Movimiento hasta conseguirlo.

El Mensaje expone ante el mundo la trágica situación de nuestros presos que la Internacional tiene abandonados. La solidaridad que se les debe se ha trocado en calumnias. No obstante, ellos, en cárceles y presidios, siguen con inquebrantable fe y confianza en la ayuda que todos les debemos. El gran delito

de aquellos hermanos es el de haber querido remozar el Movimiento, darle impulso y vigor joven, sacrificándolo todo en aras de la continuidad y pujanza de la C.N.T.

Termina el Memorandum recordando el deber insoslayable de incrementar las actividades para destruir al franco-falangismo.

Cuando España se desangra por los cuatro costados y los militantes, unos tras otros, rivalizan en ocupar los primeros puestos en el combate frente al despotismo totalitario, la C.N.T. pone de relieve su capacidad de acción directa, defendiendo los principios y aplicando las tácticas consubstanciales a nuestro ideal.

Este es el criterio y la voz de nuestra Organización tan magníficamente captados por el S. C. NACIONAL en el exterior y atinadamente reflejados en el Memorandum enviado al VIII Congreso de la A.I.T.

mi pluma es torpe para hacer brotar de ella el elogio justo y edificativo que merecen cuantos compañeros han intervenido en su redacción. Es una obra maestra, un tratado de cortesía y de conducta que hará reflexionar a amigos y extraños.

Todo esto pertenece a un pasado glorioso. La situación de España después de la caída de Franco exigirá nuevas actitudes, más firmes, más trascendentes y más consecuentes con la nueva realidad en el plano nacional e internacional. A mí me espanta, sinceramente, la idea de que podamos regresar con la bien poco halagüeña perspectiva de cinco o seis centrales sindicales, que es tanto como decir con un movimiento sindical inoperante, sin ningún valor positivo para la clase trabajadora. Un movimiento sindical fuerte debe ser capaz de luchar con los intereses de la clase trabajadora española, y para impedir que prosperen conceptos que en nada se diferencian de los de cualquier dictadura, para combatir los carcomidos estamentos político-burgueses, es obligado que realicemos una obra serena y constructiva que infunda confianza a las masas obreras y que sea constante demostración de la capacidad de la Confederación Nacional del Trabajo.

Todo cuanto queda reflejado me ha permitido exponer, en grandes líneas, las inquietudes que me merecen el presente y el futuro de nuestra Organización. Mejor o peor hilvanado, de forma más o menos comprensible, he hecho lo posible para dejar constancia de lo que considero de sumo interés, con la esperanza de que pueda ser útil dando lugar a que estudios más profundos, realizados con mayores conocimientos y preveyendo las múltiples contingencias que sin duda se me han escapado, vengan a revalorizar nuestra lucha, y a permitir que podamos reemprenderla con las debidas garantías de éxito para que la C.N.T. demuestre prácticamente su amplio contenido CONSTRUCTIVO y el valor positiva de su lucha en defensa de los intereses de las masas laboriosas.

Debemos tener en cuenta, y me limitaré a señalarlo de forma brevísima, que tenemos ante nosotros fuerzas perfectamente organizadas, enemigas seculares las unas, disfrazadas con el velo de la camaradería las otras y que en estas condiciones, nuestros errores no serán desaprovechados por parte de quienes aspiran a dominar, imponiendo su férula estatal, capitalista o proletaria.»

No debemos contraer la responsabilidad de entregar en manos de la demagogia comunista la clase tra-

do todo lo posible para llegar a la UNIDAD, a esa tarea que seguimos considerando primordial por razones fundamentales. «Siempre hemos entendido que la C.N.T. no puede aparecer ante el mundo como elemento disgregador de la clase trabajadora. ¿Por qué no se ha logrado este objetivo? El tiempo lo dirá. Hay muchas fuerzas interesadas en que la C.N.T. del exilio no se entienda.»

Nosotros que convivimos diariamente en el trabajo con compañeros de la oposición, sabemos que la inmensa mayoría desean la UNIDAD, pero a ello se oponen las vestales, los ególatras que se creen la dinastía. Pero se llegará (como sea), pero se llegará a la UNIDAD, porque es una necesidad que *sienten todos* los militantes y que exige el imperativo de la liberación de España. Nosotros, más que les pese a los adversarios, continuaremos propiciando la integridad del Movimiento hasta conseguirlo.

El Mensaje expone ante el mundo la trágica situación de nuestros presos que la Internacional tiene abandonados. La solidaridad que se les debe se ha trocado en calumnias. No obstante, ellos, en cárceles y presidios, siguen con inquebrantable fe y confianza en la ayuda que todos les debemos. El gran delito

de aquellos hermanos es el de haber querido remozar el Movimiento, darle impulso y vigor joven, sacrificándolo todo en aras de la continuidad y pujanza de la C.N.T.

Termina el Memorandum recordando el deber insoslayable de incrementar las actividades para destruir al franco-falangismo.

Cuando España se desangra por los cuatro costados y los militantes, unos tras otros, rivalizan en ocupar los primeros puestos en el combate frente al despotismo totalitario, la C.N.T. pone de relieve su capacidad de acción directa, defendiendo los principios y aplicando las tácticas consubstanciales a nuestro ideal.

Este es el criterio y la voz de nuestra Organización tan magníficamente captados por el S. C. NACIONAL en el exterior y atinadamente reflejados en el Memorandum enviado al VIII Congreso de la A.I.T.

mi pluma es torpe para hacer brotar de ella el elogio justo y edificativo que merecen cuantos compañeros han intervenido en su redacción. Es una obra maestra, un tratado de cortesía y de conducta que hará reflexionar a amigos y extraños.

Todo esto pertenece a un pasado glorioso. La situación de España después de la caída de Franco exigirá nuevas actitudes, más firmes, más trascendentes y más consecuentes con la nueva realidad en el plano nacional e internacional. A mí me espanta, sinceramente, la idea de que podamos regresar con la bien poco halagüeña perspectiva de cinco o seis centrales sindicales, que es tanto como decir con un movimiento sindical inoperante, sin ningún valor positivo para la clase trabajadora. Un movimiento sindical fuerte debe ser capaz de luchar con los intereses de la clase trabajadora española, y para impedir que prosperen conceptos que en nada se diferencian de los de cualquier dictadura, para combatir los carcomidos estamentos político-burgueses, es obligado que realicemos una obra serena y constructiva que infunda confianza a las masas obreras y que sea constante demostración de la capacidad de la Confederación Nacional del Trabajo.

Todo cuanto queda reflejado me ha permitido exponer, en grandes líneas, las inquietudes que me merecen el presente y el futuro de nuestra Organización. Mejor o peor hilvanado, de forma más o menos comprensible, he hecho lo posible para dejar constancia de lo que considero de sumo interés, con la esperanza de que pueda ser útil dando lugar a que estudios más profundos, realizados con mayores conocimientos y preveyendo las múltiples contingencias que sin duda se me han escapado, vengan a revalorizar nuestra lucha, y a permitir que podamos reemprenderla con las debidas garantías de éxito para que la C.N.T. demuestre prácticamente su amplio contenido CONSTRUCTIVO y el valor positiva de su lucha en defensa de los intereses de las masas laboriosas.

Debemos tener en cuenta, y me limitaré a señalarlo de forma brevísima, que tenemos ante nosotros fuerzas perfectamente organizadas, enemigas seculares las unas, disfrazadas con el velo de la camaradería las otras y que en estas condiciones, nuestros errores no serán desaprovechados por parte de quienes aspiran a dominar, imponiendo su férula estatal, capitalista o proletaria.»

No debemos contraer la responsabilidad de entregar en manos de la demagogia comunista la clase tra-

REFLEXIONES

(Viene de la página 4)

se enumeren, pero que si intentáramos transformarlas en inmediata realidad, sería tanto como querer forjar en hierro frío.

No hay que olvidar que no podemos encerrarnos en ideas y principios inamovibles, porque si tal hicieramos nos veríamos absorbidos por quienes actuaran con espíritu más amplio, aunque en el fondo les guíen objetivos carentes de la vitalidad que encierran nuestras aspiraciones. Hemos de ser objetivos en nuestras decisiones y dignos de quienes nos precedieron en la lucha, situándonos al compás del mundo en que vivimos, realizando la labor sindicalista que nos compete y no desdiciendo la que en PERMANENCIA debemos desarrollar para aumentar nuestras posibilidades y situar al pueblo en condiciones de forjar los instrumentos que se liberarán de la inícuca explotación que le es impuesta.

Si somos capaces de comprender lo que las ideas esperan de nosotros, la C.N.T. vivirá de forma permanente escribiendo con letras de oro la historia de un Movimiento que supo cumplir con su cometido. Si por el contrario nos estancamos en el círculo vicioso de discusiones interminables, si creemos que podemos alcanzar la finalidad sin contar con los medios que son indispensables, entonces nuestra obra no revestirá ninguna importancia positiva y paulatinamente iremos disminuyendo nuestra fuerza hasta su total y definitiva desaparición.

Debemos tener en cuenta, y me limitaré a señalarlo de forma brevísima, que tenemos ante nosotros fuerzas perfectamente organizadas, enemigas seculares las unas, disfrazadas con el velo de la camaradería las otras y que en estas condiciones, nuestros errores no serán desaprovechados por parte de quienes aspiran a dominar, imponiendo su férula estatal, capitalista o proletaria.»

No debemos contraer la responsabilidad de entregar en manos de la demagogia comunista la clase tra-

do todo lo posible para llegar a la UNIDAD, a esa tarea que seguimos considerando primordial por razones fundamentales. «Siempre hemos entendido que la C.N.T. no puede aparecer ante el mundo como elemento disgregador de la clase trabajadora. ¿Por qué no se ha logrado este objetivo? El tiempo lo dirá. Hay muchas fuerzas interesadas en que la C.N.T. del exilio no se entienda.»

Nosotros que convivimos diariamente en el trabajo con compañeros de la oposición, sabemos que la inmensa mayoría desean la UNIDAD, pero a ello se oponen las vestales, los ególatras que se creen la dinastía. Pero se llegará (como sea), pero se llegará a la UNIDAD, porque es una necesidad que *sienten todos* los militantes y que exige el imperativo de la liberación de España. Nosotros, más que les pese a los adversarios, continuaremos propiciando la integridad del Movimiento hasta conseguirlo.

El Mensaje expone ante el mundo la trágica situación de nuestros presos que la Internacional tiene abandonados. La solidaridad que se les debe se ha trocado en calumnias. No obstante, ellos, en cárceles y presidios, siguen con inquebrantable fe y confianza en la ayuda que todos les debemos. El gran delito

ADMINISTRACION

M. Miravete, Marsella, Pagas hasta fin de año y te paso 250 francos a España.

M. Puyol, Carcassonne, Recibido giro pago hasta el número 318.

DONATIVOS
F. Valentin, Ceignac, 200 francos.
DONATIVOS A ESPAÑA
M. Miravete, Marsella, 250 francos.
S. Beato, Narbonne, 200; S. Pujol, Vauzelles, 600 francos.

NOTA.—En el número 316 de ESPAÑA LIBRE, que se publicó la lista de donantes de la Federación Local de Marsella, con destino a la suscripción especial para España, no figura por error de imprenta el nombre del compañero Juan FREIXAS, que contribuyó con quinientos francos.

do todo lo posible para llegar a la UNIDAD, a esa tarea que seguimos considerando primordial por razones fundamentales. «Siempre hemos entendido que la C.N.T. no puede aparecer ante el mundo como elemento disgregador de la clase trabajadora. ¿Por qué no se ha logrado este objetivo? El tiempo lo dirá. Hay muchas fuerzas interesadas en que la C.N.T. del exilio no se entienda.»

Nosotros que convivimos diariamente en el trabajo con compañeros de la oposición, sabemos que la inmensa mayoría desean la UNIDAD, pero a ello se oponen las vestales, los ególatras que se creen la dinastía. Pero se llegará (como sea), pero se llegará a la UNIDAD, porque es una necesidad que *sienten todos* los militantes y que exige el imperativo de la liberación de España. Nosotros, más que les pese a los adversarios, continuaremos propiciando la integridad del Movimiento hasta conseguirlo.

El Mensaje expone ante el mundo la trágica situación de nuestros presos que la Internacional tiene abandonados. La solidaridad que se les debe se ha trocado en calumnias. No obstante, ellos, en cárceles y presid

EL PROGRESO

INFANTIN ha definido el progreso: «Mejora siempre progresiva, por la asociación universal, de la condición moral, física e intelectual del género humano».

Sin más autoridades y citas, digamos a nuestra vez, abreviando y simplificando aún, que el progreso consiste en la mejor material, intelectual y moral de la mayor parte...

Lo que hace al hombre perfectible, es su inteligencia con su voluntad. En su inteligencia que observa, que razona, que adquiere y que transmite, está la fuente, sin remontar más arriba, de donde fluye ese progreso que puede prolongarse y desarrollarse a través de las edades.

También aquí, es decir, en lo que constituye el carácter propio de la inteligencia, encontraremos el signo que distingue los elementos perfectibles de los elementos no perfectibles de nuestra naturaleza, los que van a engrosar el curso del progreso y los que no pueden entrar en él.

F. BOULLIER.

CONCORDATO O «DO UT DES»

SE dice que los cortesanos cuando jugaban al billar con Fernando VII, rey felón si los hubo, tenían el mayor interés en «quedar», como se dice en el vocabulario de los aficionados al taco y a las bolas; es decir, dejar éstas en posición tal que el concurrente pueda hacer fácilmente carambola, y si es hábil, conseguir una bonita serie «de una sola tacada».

Y a consecuencia de aquél servilismo cortesano ha pasado a la historia la frase: «Así se las ponían a Fernando VII», que se pronuncia como expresión de que una o varias personas facilitaban considerablemente la tarea de otras.

Y al generalísimo Franco, quien tal vez no sea nunca — porque no se lo propone — el Francisco I de España, pero que es, indudablemente, un millón de veces más felón que el padre de doña Isabel II, parece ser que le siguen poniendo bien...

Pero en fin, el generalísimo Franco, no es hombre que pare mientes en escrúpulos ni en el «qué dirán?». El no ha conseguido nada por su propio esfuerzo, ni antes, ni ahora, ni creo tampoco que lo obtenga nunca. Su ascensión al generalato, fué, como ya se ha dicho en otra ocasión, obra del favoritismo de un monarca y no premio a un mérito que consistió únicamente en saber en todo momento situarse fuera del sector en el que cayere las balas.

Que sea la sedicente inminencia de la firma con Washington la que haya acelerado la otra firma — la puesta por el Vaticano — o que sea ésta la que constituya, al fin de cuentas, un argumento de peso, o, si se quiere, un tren de laminación bastante potente para reducir a chapa fina de pocos milímetros la pieza fundida que suponen las discrepancias para llegar a un acuerdo con el régimen franquista, importa mucho. A mi modo de ver, nada, en lo más mínimo.

Porque, que se firme o no, el acuerdo con Washington — y mientras la firma no tenga lugar es perfectamente lícito y motivado dudar de que se lleve a cabo algún día — el flamante Concordato, no representa ninguna novedad, sino que constituye tan sólo un documento en el que se hace constar con detalle que esa ya el tira y afloja, y adquiere base firme el «do ut des» que se venía registrando de hecho, desde que Hitler y Mussolini lograron ocupar la primera parcela de territorio que iría cediendo al generalísimo Franco. En este «dame para que te des» resulta ganancioso materialmente el actual jefe del Estado español; pero las ganancias materiales son, indiscutiblemente, para la Santa Sede.

Esta ha aportado la cantidad necesaria del producto para convertir el régimen franco-falangista en uno de aquellos «seculares blanqueados» de los que en tono burlado se habla en las Sagradas Escrituras. Es decir, la cala, la herramienta para trabajar, y la mano de obra para el blanqueo. Pero, conste que si el «repulcro está blanqueado», las inscripciones que sobre su superficie escriban los trabajadores y los ciudadanos demócratas en general, se harán más visibles por el fondo blanco sobre el que destacan. Además se da al franquismo saque libre para que com...

bolas para que se luzca. Su contrincante — en este caso hay que escribir «contrincante (?)», en forma interrogativa — que no es otro que el régimen de Moscú, se esfuerza desde hace años en que la situación del franco-falangismo se vaya consolidando. Ciertamente que ni Stalin antes, ni ahora Malenkov proceden así en virtud de la simpatía que puedan sentir por el dictador español... aun cuando la historia de estos últimos años nos demuestre que existe cierta propensión entre dictadores a aunar sus esfuerzos, aun tratándose de regímenes de distinta cuerda.

En cambio al contribuyente le costará mucho más dinero el sostenimiento de unas obras que de borrar pagar, única y exclusivamente, quienes practiquen la confesión católica y concederá al Clero en el Estado español libertad absoluta en materia de enseñanza, y en la exención de impuestos. Y quienes aleguen prepararse para el sacerdocio no tendrán que cumplir el servicio militar, ni siquiera en Sanidad o Intendencia... Estas son las ventajas citadas a grandes trazos, aunque en realidad haya algunas más.

No gusto de hablar de mí mismo, pero hay ocasiones en las que uno se ve forzado a hacerlo, y creo que ésta es una de ellas. Yo no escribo al dictado de nadie, sino libremente, lo que mi conciencia de demócrata me inspira. Pero tampoco tengo la pretensión de que se crea que interpreto la opinión de ningún sector, grande o chico, de derecha, de izquierda o de centro, de arriba, de abajo o de los laterales. Es posible que mis puntos de vista y mis afirmaciones sean compartidas por algunos. Y admito también, con tanto motivo, por lo menos, que existan quienes discrepen totalmente. Pero la aprobación o la desaprobación, aunque la conozca, me aparta, ni una décima de milímetro, de la trayectoria que he seguido siempre.

En estas columnas he dicho que si las potencias democráticas accedían a dialogar con el régimen franco-falangista es, única y exclusivamente — a mi modo de ver — en razón de la situación internacional y para servir de bases, y eventualmente, de varios centenares de miles de soldados, aparte del intercambio comercial. Por lo demás, yo creo que los regímenes democráticos que en 1945 y en 1946 condenaron al franquismo — y con mayor motivo, los de aquellos países que con posterioridad a las citadas fechas han persistido en su actitud —, si siguen condenando ahora en su fuero interno. Lo demuestra así, el hecho de que frecuentemente, recoga la prensa afirmaciones de primeras figuras de la política mundial, consignando que el hecho de que se negocie con la España franquista no quiere decir que se apruebe su régimen. Y es que nadie quiere ser abogado de una causa tan mala.

Ahora bien, ¿es éste el mismo caso de la Santa Sede? Lo niego en redondo. Detenían los más audaces, ahora todo bicho viviente se atreve con el «líder». Es decir, que antes, incitaba a ser incapaces, repugnaban a los hombres dirigentes del sindicalismo, seguramente no calcularon las consecuencias que ello podía tener.

Entre nosotros, por temperamento racial, por idiosincrasia innata, todo concepto de jefatura, de caudillaje, es contrario a nuestras costumbres. Por ello jamás en los medios obreros se tuvo a nadie por jefe, en el verdadero sentido de la palabra. Y ni siquiera aquellos compañeros que destacaban netamente se consideraron jamás como tales jefes. El vocablo repugnaba, repelía, resultaba incompatible con el otro tan fraternal: «compañero».

Y por ello durante muchos años nos vimos libres de jefaturas en nuestros medios. Mas llegó un momento en que empezó a sonar la palabra «líder», pronunciada así a la española, y fué simpática; después los lingüistas nos enseñaron que se pronunciaba «líder». Y nos pareció mejor. «Líder» no sonaba como «jefe»; era más suave, más dúctil, más democrática. Y además, venía de Inglaterra, país que no admitía caudillos... Si «líder» estaba bien; se nos antojaba la palabra ideal para designar al intérprete de los acuerdos de la base... Decididamente se la admitió en nuestro léxico. Y todos aquellos que se hubieran ofendido al ser calificados de «jefes», admitían fácilmente serlo de «líderes». Y la palabra inglesa pasó naturalmente a nuestros diccionarios.

Mas todo esto ha sido causa de malas consecuencias. Antes, delante del adjetivo «jefe» se quebrantaba por los recursos en los cuales la tiranía cifra su predominio, lo que nos lleva a esas conclusiones, sino el hecho constatado de que treinta años de lucha a los cuales hemos asistido y aun participado nos han conducido, en lo

Por EMILIO VIVAS que a España se refiere, más atrás, mucho más atrás, que el punto de partida en que nuestra participación fué iniciada. Es el espectáculo de un país ilustre, España, donde los amalfabos poseían esa luz del ingenio y nativa inteligencia, y las gentes cultas eran verdaderos genios en embrión, donde las limitaciones políticas de un régimen superado implícitamente no podían evitar realizaciones realmente geniales y de avanzada, el que nos lleva

hoy a dar una voz de alerta a quienes forjan en secreto la recuperación del ritmo eterno de nuestro país. Utilizar el fervor combatiendo de nuestros hombres es legítimo, puesto que la oligarquía que cabalga a España, sitúa la lucha (por su propia iniciativa) fuera del derecho de gentes y legítima de antemano toda oposición, aún la más cruenta, para recuperar lo que democráticamente conquistamos en su día. Lo que no puede hacerse, es cifrar exclusivamente las esperanzas de reconquista en esa playé de abnegados hombres y, aún menos, esperar la grandeza futura de nuestras organizaciones en la publicación de sucesivas promociones de héroes, sacrificados a la vesania de Franco y de su régimen.

Es duro, lo sabemos, no pre-

PERSISTE LA SEQUIA FRANCO, PALADIN DE LA FE CATOLICA

Madrid, septiembre (OPE).—En la última semana ha seguido bajando en 183 millones de metros cúbicos el volumen total del agua embalsada, que ha descendido a 2.436 millones, o sea al 30 por 100 de la capacidad total de los pantanos.

También la reserva de energía eléctrica ha disminuido en 68,1 millones de kilovatios-hora, quedando las disponibilidades en 640,3 millones o sea el 23,3 por 100 de la que habría si los embalses estuvieran completamente llenos.

Madrid, septiembre (OPE).—Por efecto de la sequía y de la consiguiente escasez de piensos, los mercados de ganado se presentan desanimados, los precios son bajos y las transacciones escasas.

En la feria de Gámez (Toledo) los precios fueron un 50 por 100 más bajos que el año pasado. En la de Menas Albas se registró también una fuerte depreciación del ganado mular.

En la de Orense se notó también que, por estar el ganado desnutrido, se retrajeron vendedores y compradores.

En Londres, septiembre (OPE).—El «Manchester Guardian», en despacho de su corresponsal en Bonn, anuncia que la prensa de la Alemania Occidental, da la noticia de que el doctor Doris, antiguo dirigente, con el general Remer del disuelto Partido Socialista del Reich, se ha retirado de la política activa.

«Se dedicará a actividades comerciales en la empresa Luth, con la que trabaja también el jefe del Partido Socialista Nacional, doctor Werner Neumann, que recientemente ha sido objeto de ciertas medidas restrictivas por estimarse un agitador nazi.

«Se cree —añaden los periódicos— que el doctor Doris llevará a cabo su actividad en la oficina que la citada empresa posee en Madrid, en la que actúa el bien conocido Otto Skorzeny.

La empresa Luth tiene su local social en las afueras de Dusseldorf y su director gerente, Frau Lutch mantiene contacto con diferentes centros fascistas internacionales.

Un Anselmo Lorenzo, un Seguí, un Boal, un Peiró, fueron hombres que se consagraban a la lucha, sin restricciones, hasta la muerte, y ocuparon los cargos directivos como la cosa más natural del mundo por su capacidad y su abnegación inconvertible, sin intrigas ni propagandas clandestinas.

Los tiempos han cambiado y los aspirantes a jefes pululan. Y de todo tienen la culpa los ingleses por habernos incrustado esa palabra tan dulce, tan acogedora, «líder».

Todo sabemos lo que ocurre, a veces, en nuestras asambleas: un compañero pide la palabra previa o de orden. Y una vez en el uso de ella dice: «He leído la palabra para manifestar que estoy de completo acuerdo con el compañero que me ha precedido».

Bueno; pues yo hoy también pido la palabra para manifestar absolutamente de acuerdo con el artículo sobre unidad sindical publicado por Fidel Miró en el último número del fraternal colega mexicano «Alianza».

En torno a un juicio sobre España

(Viene de la página 1)

consecuencia de una lucha interna política en la que nada tiene que ver la Gracia de Dios. Lo que nos parece inconcebible es que un militante católico asigne a la Falange, por ser «Partido autoritario, disciplinado, combatiente». Siempre hemos entendido que los partidos autoritarios han sido anatematizados por el Catolicismo, sin importar si el tal totalitarismo era negro, pardo o rojo. Los principios totalitarios están reñidos con las democracias, con las que ahora quiere convivir el franquismo en las Naciones Unidas. Desde luego, a todo pueden llegar los regímenes totalitarios.

Apuntada esta contradicción es obligado arremeter contra la atrevida afirmación de que el «pueblo español se encontró ante el dilema de entregarse a la revolución bolchevique o recuperar los valores universales». Contra semejante falsedad nos revolovemos airados, pues ya es hora que protestemos muy fuerte contra la intención de colgar a la República el «San Benito» de comunista o bolchevique. Cuando Franco traicionó al pueblo español, no se produjo ninguna revolución marxista, sino la defensa valiente y heroica de todo un pueblo contra el levantamiento militar, que ahora quiere justificarse calificándolo de abandono del anticomunismo. Esta táctica está muy socorrida; pero ya no podemos seguir aceptando la postura de: o con el comunismo o con el anticomunismo. Y a poner en claro este punto fundamental nos dedicaremos ahora, pero no con palabras rebucadas ni sensitivas, sino con datos.

Falso, rotundamente falso! España no era, ni fué, ni es, ni puede ser comunista. Veamos. En 1931, al advenir la II República Española, el Parlamento Español (queremos recordar que estaba compuesto de más de cuatrocientos Diputados) albergada en sus sacos al Dr. Bolívar, único Diputado del Partido Comunista por la provincia de Málaga. En 1936, cuando el Frente Popular ganó las elecciones los comunistas, gracias a los votos conjuntos de socialistas, republicanos y sindicalistas, lograron dieciséis bancas en el Parlamento. ¿Era esto fuerza política en una nación de 26 millones de habitantes? Produció el levantamiento militar falangista, las fuerzas populares, por su propia iniciativa y movidas por auténtico sentimiento republicano, hacen frente a los ejércitos de Franco, constituidos por españoles, italianos y alemanes, por cierto, con armamento «obsequiado» por el Führer y por el Duce. Y en esta épica lucha de resistencia, no estaba representado en mayoría el Partido Comunista, sino por una ligera minoría. Es cierto que este Partido creció en el curso de la guerra, pero sabed todos, de una vez para siempre, que los nuevos afiliados eran embalsados haciéndose pasar por antifranquistas, y que más tarde constituyó la «Quinta Columna», a la que aludió Mola. También

repblicanos que pretendían abandonar el suelo patrio por el Puerto de Alicante. Y ya antes, la División Condor (alemana) se dió el gustazo de deshacer pueblos, villas y ciudades de España arrojando desde el cielo hispano las mismas bombas que, a partir de 1939, habría de arrojar Goering sobre los ciudadanos de las «democracias podridas». ¡Qué dolor inmenso! Los españoles que fueron muertos en nombre del franquismo sucumbieron a manos de italianos y alemanes, enviados a España por Hitler y Mussolini a prepararse para la próxima conflagración mundial, que ellos desencadenaron. Seguramente valientes y dignos de la verdad, La Guerra Civil Española no fué una «revolución bolchevique» ni un «resurgimiento nacional». Nuestra guerra fué cuidadosamente preparada por el Gestapo alemán, con el fin de hacer de España un país totalitario en las espaldas de Francia. La II gran guerra mundial era necesaria a Hitler y a Mussolini, y éstos debían contar con la mayor cantidad de peones en su gran partida de ajedrez. Y Franco no fué ni más ni menos que uno de esos peones, aun a costa de un millón de sus compatriotas. No en balde Hitler, cuando tertulaba con su Estado Mayor durante la gran guerra, tuvo la gracia de expresarse al referirse al Dictador español, de la siguiente manera: «Yo ayudé a Franco a ganar la guerra, y ahora todo lo agradece a Isabel la Católica».

Ahora se comprenderá fácilmente nuestra airada protesta cuando se afirma que los «ejércitos rojos» fueron vencidos por España. No hubo tales ejércitos rojos, sino combatientes republicanos contra otro sector de españoles y contra dos potencias extranjeras, que tomaron a España como «conejo de India». España no venció a nadie; España fué vencida por el do-nos, la miseria, el hambre y la desunión que provocaron quienes se alzaron contra ella. Decir lo contrario es negar la verdad. Y para que nadie pueda creer que tengo intención de ocultar parte de la auténtica verdad, también diré que en la España republicana comenzaron a operarse ciertos avances sociales y políticos, que realmente eran necesarios y que nadie podía negar, ni me-

(Viene de la página 1)

migos, que ven en ella la certeza de un retorno al pasado, que casi siempre ocurre, pública o solapadamente. El heroísmo no lo es todo, ni aún la mejor parte. Cabe el heroísmo en los revolucionarios, como en los fanáticos de un retorno al pasado, y los hechos han evidenciado esa aserción nuestra. Cuando los destinos de todo un pueblo o, mejor aún, de la universalidad de los pueblos está en juego, no podemos arriesgar todo nuestro porvenir en esa carta del heroísmo. Las expresiones de éste son superficiales, accidentales y limitadas, porque fatalmente llega el instante en que la sangre sacia y los problemas reales se plantean toda urgencia de un largo aplazamiento y con todas las angustias de la verdad cruda.

Un héroe es frecuentemente el fruto de una emoción súbita, de un miedo insuperable a las consecuencias de la derrota, o de la embriaguez. En todo caso, la exaltación que el heroísmo conduce es de más limitada duración.

UN GOYA por 500 pesetas

Bilbao, septiembre (OPE).—Mientras unos soldados norteamericanos encontraban en Viena un Goya que se ha tasado en unos 3.000 dólares, el pintor Antonio Otáño ha comprado en Bilbao, en un establecimiento de la Gran Vía, otro Goya que le costó 500 pesetas y por el que ya le ofrecen 250.000.

Es un cuadro que mide 42 por 32,50 centímetros y que representa una fragua con tres herreros forjando un sable sobre el yunque. Pertenece a los restos de una testamentaria que se han ido vendiendo en la Sala de Arte.

Su actual propietario ha manifestado que no está dispuesto a venderlo.

HACIA LA SANTIFICACION...

Madrid, septiembre.—Aunque la proclamación del general Franco como jefe del Estado tuvo lugar en Burgos y el 1.º de octubre de 1936, o sea a los dos meses y medio de su rebelión, la historia precisa que esta ceremonia oficial no era más que la consagración civil de un acto que pocos días antes se había registrado a veinte kilómetros de Salamanca.

Fuó, en efecto, a fines de septiembre cuando en aquel paraje, una docena de generales proclamó jefe del Estado «non nato» al general Franco, izándole metafóricamente sobre el paves a la usanza bárbara. Esta decisión pretoriana, completada inmediatamente en Burgos con un poco de teatro, es orgánica la actual «democracia orgánica», es decir del «Estado católico y social» que, según la ley de Su-

cesión, se ha constituido en Reino. Con el fin de dar una solemnidad permanente al paraje considerado como cuna del Estado franquista, la Diputación de Salamanca, con la cooperación económica de los Ayuntamientos de la provincia, erigió allí una ermita «dedicada al caudillo como peregrino homenaje de Salamanca al jefe del Estado», según frase de la agencia oficial Cifra.

Como esta santificación indirecta del caudillo era un poco fuerte, se buscó un santo cuyo manto cubriera la mercancía política. En consecuencia, la ermita se puso bajo la advocación del apóstol Santiago, que por ser el símbolo de las matanzas de moros en las guerras seculares de liberación de la Península, no parece el más indicado para recordar esta Cruzada contemporánea que tenía a los moros por sus auxiliares más frenéticos. Pero en fin de cuentas, era el patrón de España.

«Un bello retablo barroco, con una reproducción bastante bien hecha de un Santiago muy antiguo que se conserva en el Museo Provincial de Salamanca, forman el cuerpo central del altar mayor. Los basamentos de madera, toscamente labrados, junto con los ornamentos religiosos y demás elementos necesarios para el culto religioso, completan el conjunto de esta ermita, levantada en medio de los escombros salmantinos, como homenaje al caudillo Franco».

DEL GENERAL FRANCO

EPISTOLAS AL NIETO

Amado nieto:
Diversos inviernos han transcurrido desde mi última misiva. Entretanto, he meditado y fatigado mis viejas zancas en peregrinaciones a las fuentes del ideal, en cuya linfa pura me he fortalecido. Vuelvo renovado, con mis clásicos arranques de cachorrillo y la densidad de experiencia que mis canas atestiguan. Allí dejé prejuicios y convencionalismos, pasiones y reucores, quicallera y entorchados. Vuelvo a mi tribu, purificado por el dolor, la decepción y el acerbo recuerdo del tiempo estéril. Con la fé inquebrantable de mis años mozos.

El secreto de la tranquilidad, del sereno espíritu, reside en el hábito de ir corazón en mano. Tú, joven jefe de nuestro clan, coincides hoy con los de otros clanes en luchar contra alguien de los cuales temías acciones malas, pero ovidias pensar en el mañana inmediato. Vuestra conjunción no es homogénea porque en ella hay matices. También los hay entre vuestra entente y otros que van a sumarse a vuestra acción.

Después del triunfo (si triunfo hay) cada cual arrimará el agua a su molino o el ascua a su sardina y las mieles del triunfo serán hieles de discordia. Hay más divorcio real entre los implícitos aliados de hoy que entre vuestra alianza y el presunto objeto de vuestra ójerza presente. Temed a una victoria cuyos laureles habrán de compartir, o por cuya posesión habrá que combatir de nuevo. Más os valiera compartir, amplia y generosamente, la presente precaria rama de olivo.

Las grietas de nuestra casa solariega no fueron lañadas a tiempo y una porción de ella cayó en ruinas. Queda, no obstante, lo fundamental porque en cimientos ciclopeos asienta. Tú, encarnación viva de mis ancestrales orígenes, cuidarás su solidez legendaria.

Recuerda, cuando la duda te amilane, los viejos textos de los cuales arrancan nuestro origen y grandezza. Refúgiate en los principios permanentes que mantienen aún en pie lo fundamental de nuestra historia, y libra tus combates sin abandonar tan formidable bastión como ese que tus mayores te legaron. Deja aquellos que se encandilan ante honores, vanaglorias y satisfacciones de amor propio exacerbado, y pisa fuerte sobre el sólido terreno de tu firme rectitud.

No te censuro. Te recupero. Me uno a tí y, contigo, a nuestra familia entera. Si la pasión te ciega, si el desaliento agrieta tu coraje, si la injusticia te abate, recurre a mí. Aún mi brazo puede blandir la clava y mis bragas contienen lo suyo. Aún daremos un qué sentir, si se terciar, al propio lucero del alba.

No transijas con las ruinas y, si son buenos, dá tu mano a los agredidos.

MATUSALEN.

ESPAÑA LIBRE

CNT · ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA · AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

EL MEMORANDUM DE LA C.N.T. DE ESPAÑA AL VIII CONGRESO DE LA A.I.T.

POR razón natural de buen gusto me había propuesto silenciar mi juicio sobre la gran farsa celebrada en Puteaux, orquestada por cierto grupo harto conocido para tomarla en serio. Eximio de esa apreciación a los países que enviaron a sus respectivas delegaciones mandadas de excelentes acuerdos y nobles intenciones. Estas, justo es reconocerlo, constituían numerosas mayorías aunque, por la «libertaria» manera de organizar la votación, quedase relegada a la categoría de «minoría» que se impuso. Tal procedimiento merece el calificativo de «política o arte de engañar a los pueblos». Contra toda lógica, cinco votos valen más que cien... Vemos tantas cosas raras, que ya nada nos sorprende. Por eso no nos alarmamos. El tiempo, que es buen juez, dará su fallo a la hora de la verdad.

Lo más substancial y positivo que llegó al Congreso en cuestión (escamoteado al conocimiento general) fue, sin lugar a duda, el MEMORANDUM de la C.N.T. en el exilio junto con valiosos documentos procedentes del C. NACIONAL del

Interior, dirigidos especialmente a TODOS los congresistas. Los puritanos, de acuerdo con su valedor Andersson, pusieron el veto al Mensaje

por BASILIO HERNÁEZ

je, logrando que los delegados interesados en conocerlo quedaran en la más supina ignorancia. Esta innoble actitud (tan natural en ellos) se debe al temor de la luz que se desprende en el curso de todas sus líneas. No tuvieron valor para oír públicamente la razón pura y natural del C. N. del Interior y de nuestro Movimiento. Temieron afrontar cara a cara la palabra au-

torizada y responsable de la C.N.T. que, con ellos o sin ellos, continuará impertérrita la lucha por la liberación del pueblo español. Imponiendo en el Congreso la ley del silencio, intentaron ahogar la voz de la C.N.T. que, España actúa en ciudades, pueblos, presidios y cárceles, ¡vano empeño! Todos los lectores de ESPAÑA LIBRE han podido conocer el Mensaje que motiva este comentario. Yo lo he leído varias veces, y cada lectura me ha proporcionado un placer indescribible.

Todo el contenido del Mensaje se ve, a todas luces, animado por un alto espíritu de cordialidad y respeto. Trazado con fraternal cariño, de ponderado léxico, profundamente humano, invita a la reflexión de todos cuantos saben sentir nobles ideas. Sin pretender en ningún momento dar lecciones, documenta a toda la A.I.T. sobre la situación del Movimiento en España, precisando su criterio revolucionario y constructivo. El documento es corto, pero grande y hondo en su contenido. Lo avaloran su estilo directo sin frases rebuscadas ni huecos lirismos. Rehuye del sentimentalismo masoquista para centrarse en una orientación del buen sentir y el bien decir.

El Mensaje está hecho de razonamientos irrefutables sin arrogancias sin acrimonia agresiva, pero con la debida virilidad consciente y responsable. Es el documento nacido y templado en las entrañas de un pueblo que desde el principio de la Internacional, con Fanelli, Fargas, Pellicer y tantos otros, viene defendiendo en constante combate los principios de la A.I.T. más y mejor que nadie. Por eso el Mensaje

(Pasa a la página 2.)

Postal Madrileña

A DIOS ROGANDO...

EL Papa se ha dignado firmar el concordato. En él se reconoce que la colaboración entre la Iglesia y el Estado franco-italiano ha de ser perfecta. Trece años ha tardado S.S. para reconocer lo que nosotros conocíamos desde el primer día; trece años, en los que el Papa y todos sus hijos de la corte celestial han venido pidiendo el derecho a la libertad... en Rusia y países satélites, pero tolerando y congratulándose de la persecución y muerte de miles de librepensadores, que no habían cometido otro pecado que el de luchar y defender la libertad. Ciertamente que en esos años — como en descargo de conciencia — el santo padre ha insistido en su repugnancia por los regímenes totalitarios. Pero sólo eso: insistir el asco que le produce el tener que tratar con las dictaduras. Mas al fin, el Parto de los Montes se ha verificado: El papa es el papa, y el Caudillo, es el Caudillo; tanto monta, Isabel como Fernando. Tan censurable es el uno como el otro. Tan responsable es aquí,

por tolerar la injusticia, como éste por tolerarla. Si el Caudillo cabalga sobre la miseria de los trabajadores, el papa tolera que la Iglesia española sea la más rica del Universo, en desdoro del Pueblo español. Y el pueblo no hace distinciones. Sabe que tan responsable de su desgracia es el Estado, como la Iglesia. Un bledo le importa que los curas y demás acólitos rueguen diariamente por la vida de Franco o que eleven preces por la conversión de la Rusia soviética. ¡Ahí se las dieran todas! Pero es que la Iglesia no se limita a regar. Sino, que como dice el refrán: «A Dios rogando y con el mazo dando». Y el que sufre los golpes, es el trabajador, que con el producto de su trabajo, ha de mantener a jerarquías, ejército y clero. Al pueblo, lo que por el momento le interesa, es la canonización y santificación de Franco, lo más pronto posible, aunque sea haciéndole mártir, pues ello significaría que había seguido el camino del muy ilustre Eduardo Dato.

JUAN ESPAÑOL.

DE UNA ESTACION - A OTRA -

Y A hemos entrado en el otoño. Cada estación del año tiene sus bellezas y sus amarguras. El invierno invita al recogimiento. Cuando el frío llega se cierran las puertas de las casas. Hay un inmenso deseo de entregarse a las delicias del hogar. La intimidad brota espontáneamente. Y la confidencia crea el misterio...

La primavera es la novia del hombre. Las hojas brotan en los árboles frondosos. Todo es nuevo. La naturaleza se transforma. El sol brilla en el espacio azul y claro. Surgen las esperanzas. Millares de ensueños tejen su alianza en el nido de la ilusión. Es el tráfago del amor frente a la noche pasada.

Pero la vida marcha. Llega la época del calor. El verano es una lluvia de oro y de plata. Los días calientes, las noches de luna clara, y el firmamento tachonado de estrellas, trazan signos de plenitud en los amores pujantes. Y más tarde, el verano que creíamos eterno, deja paso a los días grises y pálidos. Se va calmando la sed...

Ya viene la nostalgia. Las nubes se amontonan silenciosas. Silba el viento anunciador de próximas tormentas. ¡Pobres árboles, tan tristes! y somnolientos! Pronto quedarán desnudos. Ahora, cuando más necesidad tienen de estar vestidos para soportar las primeras gotas de rocío. Hemos entrado en la estación de los recuerdos y de las amarguras.

¿Por qué el otoño nos trae tantos recuerdos? La flor agostada, el cementerio perdido, el camino largo, y la esperanza herida. Otoño cantado por los poetas: ¡cuántas ilusiones te llevas!...

Pero hoy ha salido el sol, y ha vuelto a ocultarse de nuevo. Yo no sé las veces que ha huído ese astro potente. Pensando en el curso de las estaciones, se llega a la conclusión de que la vida es un largo camino... ¿A dónde va a parar? Un amor se va y otro vuelve. Cuando una pena pasa, otra nos llama con sus manos heladas. Un sueño reemplaza a otro sueño. Una idea nueva viene a substituir a otra idea vieja.

Pronto, el otoño se envolverá con su capa de niebla espesa y densa. La vida presentará su honda melancolía. ¿Será el otoño la estación de las lágrimas, de los recuerdos y de los amores perdidos? Loor, otoño de mi vida, ¡yo te saludo con la alegría del niño que se levanta alegre y jubiloso esperando la hora de entrar en clases!

Caminando adelante, la vida es un largo camino, voy dejando atrás la tumba de mis lejanos recuerdos, de mis penas pasadas, de mis ideas viejas. No seamos excesivamente nostálgicos. Vivamos esperanzados y optimistas. Muchas cosas se han roto, pero la vida continúa. Coge la pluma, amigo del hombre, y explica que la vida es un camino por el que debemos avanzar siempre, siempre, y no perdernos nunca.

Porque también el otoño pasará, pero quedará el hombre, caminando sus pasos hacia una nueva primavera. Pasemos de una estación a otra, llevando en nuestra mochila, el libro de la sabiduría y de la esperanza.

RALL.

ABSOLUTISTAS, SI; IDEALISTAS, NO

EL pasado Congreso de la A.I.T. tiene más importancia simbólica que efectiva, ya que el hecho en sí no impedirá que la C.N.T. cumpla con el cometido histórico que tiene contraído con España. En lo que más debemos retener nuestra atención es, en los ineficaces procedimientos empleados por unos hombres que, pisoteando la sublimidad de unas ideas altruistas, se han manifestado como perfectos autoritarios.

Resulta lamentable seguir escuchando el cuento de los «principios y tácticas», cuando éstos son negados constantemente. Ha llegado la hora de que se traten ciertos gestos y actuaciones desde su fisonomía real, y no mezclamos por más tiempo ideas, ni principios ni tácticas, porque aunque admitiésemos hipotéticamente que estos conceptos orgánicos fuesen la causa de la discordia, no podrán ser jamás admitidos como una razón valedera para que sus «defensores» se ensañen con tanta vulgaridad como malicia contra la única cimentación social capaz de sostener y asegurar la continuación de los postulados que invocan.

No hablaremos de los «delegados» originarios de otros países (aunque algunos de ellos están establecidos en Francia), representando a grupos de cuarenta o cien afiliados. Harto sabio es que no pocos de entre ellos, sin excluir a los representantes de la C.N.T. francesa, e incluso el secretario saliente de la A.I.T., han sido manejados por los «puros» españoles. Todo esto es lo accidental. Esto nos permite constatar, una vez más, hasta dónde es capaz de llegar un ser humano cuando la pasión le hace perder el control de sí mismo. Y es precisamente en estos momentos cuando encontramos al individuo en su propia salsa, sin aderezos, en toda su sublimidad física, tal cual es, capaz de acometer las más hermosas gestas o las más despreciables villanías...

Tal clase de hombres jamás cesa en la organización otra cosa que lo puramente accidental, lo momentáneo, lo esporádico derivado de las necesidades de cada momento; pero jamás sintieron la ingente misión que una organización como la C.N.T., arraiga en el propio pueblo, tiene reservada en el futuro de España.

Por fortuna para la C.N.T. y pa-

ra España, en los militantes del Interior se ha operado la transformación necesaria para que la organización confederal, el día que pueda actuar a la luz del día, cumpla su cometido histórico, en cuya empre-

rigir a los demás aunque sea hurtando lo que tantos trabajos ha costado crear.

No, no habléis más de principios ni de tácticas. Hay que hablar de golpes de Estado, de imposiciones y de rupturas, porque los que se inspiran y dejan guiar por los métodos de imposición son los negadores más eficaces de los postulados que dicen defender. Al estudiar el balance del pasado Congreso de la A.I.T., una conclusión viene a resumir la actuación llevada a cabo por los causantes de la ruptura del movimiento libertario internacional: habéis dado un golpe de Estado, pero no habéis convencido a nadie.

POR A. LOPEZ

sa no tendrán nada que hacer los que ayer la manejan y hoy quieren destruirla porque no se pliega a sus exigencias de antiño.

«Que todas estas «chinerías» se descargaran sobre los compañeros del exilio? Valdría la pena de dar la llamada por respuesta, mas lo que pone de manifiesto la pequeñez moral de los que un día se llamaron a sí mismos «los caballeros del ideal» es, que se denigre sin ninguna consideración a los que desde hace más de catorce años vienen conspirando contra la dictadura sin contar con el apoyo material y moral de los que tenían la obligación de haber entregado los bienes colectivos a la organización confederal de España. Catorce Comités Nacionales caídos, con los correspondientes Comités Regionales, Federaciones Locales y sindicatos, revelan la entereza de lucha de la Confederación. Pero estos hombres abnegados y desprendidos, han cometido «el delito de no haber escuchado a las vuestas del exterior», y no por otra cosa son negados y calumniados.

Naturalmente, todos estos compañeros caídos en lucha franca y desigual, como los que puedan caer mañana, son «conocidos en su casa», y sin embargo, ¡qué conceptos de organización no hubiese dado fe de las ideas tienen estos hombres anónimos! ¡Qué lenguaje sublime nos hablan estos desconocidos, estos Hombres sin Nombre! Sin ellos, la vida, y el tirano hubiera permanecido tranquilo, sin problemas sociales, en la soledad de su palacio. Pero los hombres de la C.N.T. han sabido cumplir con su deber afrontando la lucha. Mucho, muchísimo más hubiesen hecho si en vez de verse solos, sin apoyos ni solidaridad, hubiesen contado con medios eficaces para combatir a la dictadura. Pero eso no interesaba a ciertos hombres guiados por el afán de di-

REFLEXIONES Presente y futuro de la C.N.T.

(Conclusión)

A intelectualidad obrera es otra de los aspectos de nuestra labor permanente. Desde tiempos inmemoriales y aún en la época presente, los resortes técnicos de la economía, de la industria y de la agricultura y los científicos en sus diversas manifestaciones, están en manos de hombres que tuvieron posibilidades de estudio porque su familia vivía en la holgura y formaba parte de una de las clases privilegiadas del país. Ciertamente que en algunos aspectos se han dado posibilidades al hijo del simple productor para examinarle hacia una profesión técnica o intelectual, pero la realidad nos demuestra que, pese a toda la demagogia de los regímenes democráticos, la técnica y la ciencia están en manos de quienes han tenido la posibilidad de apoyarse en los estamentos directivos de la actual sociedad.

En la enseñanza primaria, el porcentaje popular consigue cierta amplitud por razones de necesidad que no es necesario enumerar, pero en general, la intelectualidad ha sido un campo vedado a la clase trabajadora, porque no se desconoce que es una fuerza directriz indispensable, sin cuya cooperación no es posible conseguir las transformaciones a que aspira la masa, para vivir en una sociedad que les ofrezca mayor bienestar. Convencidos de la verdad de tales afirmaciones, es obligado destinar la mayor atención a estos problemas con el fin de que el mayor porcentaje de jóvenes libertarios capaces de seguir estudios superiores, puedan hacerlo con las posibilidades que les ofrezca nuestra Organización, convencida de que representan un capital que nos será rendido con creces en un futuro más o menos alejado.

El ingeniero agrónomo nos permitirá obtener magníficos resultados en nuestras colectividades agrícolas: el arquitecto, aportará su saber a las de la construcción; los médicos, nos darán la oportunidad de crear dispensarios y casas de reposo; el profesor, asegurará la preparación de las nuevas generaciones y en todos los órdenes de la vida, con el apoyo de la intelectualidad que habremos forjado con nuestro sacrificio, estaremos en condiciones de enfrentarnos con los problemas de la técnica moderna y de la ciencia, para triunfar cuando suene la hora de nuestros ideales. Todo lo expuesto va estrechamente ligado como partes que se complementan en nuestras finalidades, y en lo económico hemos de hacer esfuerzos sobre-humanos para vencer todos los escollos que se opongan a nuestra marcha ascendente, consiguiendo que el Cooperativismo y las Colectividades, la formación juvenil y la intelectualidad obrera, sean el reflejo de nuestras aspiraciones constructivas, demostrando de forma consecuente lo mucho que puede hacer la clase trabajadora cuando se decide a laborar positivamente en aras de su bienestar individual y colectivo.

por A. TRABAL

El ingeniero agrónomo nos permitirá obtener magníficos resultados en nuestras colectividades agrícolas: el arquitecto, aportará su saber a las de la construcción; los médicos, nos darán la oportunidad de crear dispensarios y casas de reposo; el profesor, asegurará la preparación de las nuevas generaciones y en todos los órdenes de la vida, con el apoyo de la intelectualidad que habremos forjado con nuestro sacrificio, estaremos en condiciones de enfrentarnos con los problemas de la técnica moderna y de la ciencia, para triunfar cuando suene la hora de nuestros ideales. Todo lo expuesto va estrechamente ligado como partes que se complementan en nuestras finalidades, y en lo económico hemos de hacer esfuerzos sobre-humanos para vencer todos los escollos que se opongan a nuestra marcha ascendente, consiguiendo que el Cooperativismo y las Colectividades, la formación juvenil y la intelectualidad obrera, sean el reflejo de nuestras aspiraciones constructivas, demostrando de forma consecuente lo mucho que puede hacer la clase trabajadora cuando se decide a laborar positivamente en aras de su bienestar individual y colectivo.

El ingeniero agrónomo nos permitirá obtener magníficos resultados en nuestras colectividades agrícolas: el arquitecto, aportará su saber a las de la construcción; los médicos, nos darán la oportunidad de crear dispensarios y casas de reposo; el profesor, asegurará la preparación de las nuevas generaciones y en todos los órdenes de la vida, con el apoyo de la intelectualidad que habremos forjado con nuestro sacrificio, estaremos en condiciones de enfrentarnos con los problemas de la técnica moderna y de la ciencia, para triunfar cuando suene la hora de nuestros ideales. Todo lo expuesto va estrechamente ligado como partes que se complementan en nuestras finalidades, y en lo económico hemos de hacer esfuerzos sobre-humanos para vencer todos los escollos que se opongan a nuestra marcha ascendente, consiguiendo que el Cooperativismo y las Colectividades, la formación juvenil y la intelectualidad obrera, sean el reflejo de nuestras aspiraciones constructivas, demostrando de forma consecuente lo mucho que puede hacer la clase trabajadora cuando se decide a laborar positivamente en aras de su bienestar individual y colectivo.

El ingeniero agrónomo nos permitirá obtener magníficos resultados en nuestras colectividades agrícolas: el arquitecto, aportará su saber a las de la construcción; los médicos, nos darán la oportunidad de crear dispensarios y casas de reposo; el profesor, asegurará la preparación de las nuevas generaciones y en todos los órdenes de la vida, con el apoyo de la intelectualidad que habremos forjado con nuestro sacrificio, estaremos en condiciones de enfrentarnos con los problemas de la técnica moderna y de la ciencia, para triunfar cuando suene la hora de nuestros ideales. Todo lo expuesto va estrechamente ligado como partes que se complementan en nuestras finalidades, y en lo económico hemos de hacer esfuerzos sobre-humanos para vencer todos los escollos que se opongan a nuestra marcha ascendente, consiguiendo que el Cooperativismo y las Colectividades, la formación juvenil y la intelectualidad obrera, sean el reflejo de nuestras aspiraciones constructivas, demostrando de forma consecuente lo mucho que puede hacer la clase trabajadora cuando se decide a laborar positivamente en aras de su bienestar individual y colectivo.

VIVIR O PERECER

Toda organización que no cumple con el cometido por la que fué creada, está condenada de antemano a perecer. A la C.N.T. le sucederá precisamente tal cosa si en vez de llevar a cabo las realizaciones que impone la lucha rectora, sus hombres se enfrentan en discusiones que no conducen a ningún resultado po-

sitivo. El camino que tenemos trazado ante nosotros, no es el de retroceder confiando en soluciones de tipo intervencionista-político, en las que sólo conseguiríamos desmerecernos. Desde el Estado, colaborando con los sistemas vigentes, no llegaríamos a ninguna consecución positiva porque los disputados son valores totalmente negativos, ya que aun aceptando la buena fe de que pudieran estar animados «quienes nos representaran», la ley de mayorías que juega en las decisiones es-

tatales, sería suficiente para ahogar su voz y sus aspiraciones. Tampoco sería una solución quemar las etapas sin tener en cuenta la situación especial de España, que tiene un carácter distinto al de otros países. No es posible pretender que podemos cubrir en un solo día lo que separa el nada del todo, precisándose que cada uno de nosotros tenga verdadera conciencia de las posibilidades colectivas, para no enfrasarnos en fraseología demagógica que puede tener su valor en cuanto a las ideas y principios que

(Conclusión)

EL progreso moral y el económico no marchan sincronizados. De ahí que todas las posibilidades de la abundancia que la técnica ofrece se aprovechen mal por los hombres que la poseen. En su principio, la Economía primitiva era combate por la seguridad, aprovechamiento de lo que descubría y defensa de la vida humana; más tarde, ordenación comunal, sin finalismo propio; ahora, es abundancia sin compensación. Economía sin alma, origen de ambiciones nacionalistas; de imperialismos absurdos, de dominación y he-

gemonía sobre el mundo y el hombre.

El planteamiento de lo económico obliga ahora a profundas reflexiones y a tener en cuenta la rebeldía de los hombres contra el vasallaje que la Economía propone. La ciencia, al dominar y aclarar el secreto de la materia, ha dado a la Economía un impulso y un es-

plendor sin igual. En el siglo XIX, coincidiendo con el apogeo industrial, los economistas y los hombres de ciencia exclaman orgullosos: «El mundo ya no tiene misterios». Creían que, al dominar la materia, el hombre tenía resuelto todo: su moral y su política, su bienestar y su preocupación espiritual. El origen de todo, la causa de las causas, determinaría, la conducta política, económica y religiosa de la humanidad. No más secretos, no más tiliubos sobre la manera de organizar a la sociedad. La abundancia resolverá la felicidad material, el secreto descubierta matará la mística y alejará lo inconoscible.

Gibbons y Corniak, con su sembradora y trilladora mecánica, ahorraron el esfuerzo. Un solo hombre hace en un solo día el trabajo que un campesino realizaba en toda su vida. Liebig, y sus seguidores, con el abono químico, dará el pan para todos al descubrir el alimento de las plantas. La máquina de vapor nos dará una nueva compañía, «un ángel de hierro» que será la prolongación de nuestra fuerza muscular co-

respondiente, a 1/20 de caballos-hora, o sea de diez a veinte ayudas «mudos». Mendel, por la selección natural, será el taumaturgo que regenerará la biología de las plantas y de los animales, y Galton nos propondrá la selección de la raza, del hombre. Todo conducirá al optimismo más exagerado. Sin el sudor de la frente y de cara a la perfección del hombre. La investigación científica nos dará alimento abundante, poniéndolo al alcance de todos, evitando la pobreza y los desniveles de fortuna.

En efecto, así se pensaba en el siglo pasado y así lo hacía suponer el ritmo grandioso que llevaba el descubrimiento científico y las formidables aplicaciones de la técnica. Pero el alma del hombre seguía caminando, si no apostados al menos poco coincidentes con el progreso económico. La célebre marmita de Papin da origen a la sustitución de la energía animal por la energía mecánica. Europa trabaja a pleno rendimiento, se enriquece, domina. Pero las materias primas están caprichosamente repartidas. La geología no tiene alma. Y viene la esclavitud de unos pueblos por otros, para llegar, más tarde, a la lucha entre los mismos pueblos civilizados de Europa para asegurarse la posesión de lo que les falta a su predominio industrial.

La preocupación dominante de los siglos XVIII y XIX es la riqueza, hacer fortuna; ser fuerte es ser feliz. La Economía rompe moldes políticos antiguos; abre a fuerza de golpes las economías cerradas de otros tiempos; la libertad tiene su fundamento más en lo económico que en lo moral. Se necesita la libertad en la competencia económica para llegar a mercados distantes. El hombre se define por lo económico. El hombre es un producto y un simple aditamento de la máquina en este infernal concierto de la industria. Pero los mercados se saturan. El mundo económico conoce sus límites, los roces entre pueblos se suceden, las economías se transforman, los sistemas políticos se usan. La felicidad no llega. La ciencia pasa al servicio de la guerra.

La Economía, que propone la universalidad y la fraternidad del trabajo, y que hace desaparecer la mística del producto, queda encadenada. Sin gran mejoramiento social. Y el hambre sigue siendo animal indeseado en medio de tanta riqueza por él creada. Lo importante para los gobiernos es que haya margen, que haya beneficio, no que se produzca para el hombre en general.

El planteamiento de lo económico, como ya vimos al plantear lo humano, necesita de una visión clara de los hechos que la ciencia y sus posibilidades económicas ofrecen. Y si es necesario sujetar la Economía, que se ordena y encauce por el mejor modo, pero teniendo en cuenta siempre, siempre, que entre las mallas complicadas de la manera de producir no quede enganchada y sin opción la conciencia del hombre. Que por ordenar el hambre no se reglamente de tal forma la libertad y el espíritu, que al final, queden éstos irreconocibles en la perspectiva histórica del futuro.

LA REBELION DEL HOMBRE PLANTEAMIENTO DE LO ECONOMICO

El planteamiento de lo económico obliga ahora a profundas reflexiones y a tener en cuenta la rebeldía de los hombres contra el vasallaje que la Economía propone. La ciencia, al dominar y aclarar el secreto de la materia, ha dado a la Economía un impulso y un esplendor sin igual. En el siglo XIX, coincidiendo con el apogeo industrial, los economistas y los hombres de ciencia exclaman orgullosos: «El mundo ya no tiene misterios». Creían que, al dominar la materia, el hombre tenía resuelto todo: su moral y su política, su bienestar y su preocupación espiritual. El origen de todo, la causa de las causas, determinaría, la conducta política, económica y religiosa de la humanidad. No más secretos, no más tiliubos sobre la manera de organizar a la sociedad. La abundancia resolverá la felicidad material, el secreto descubierta matará la mística y alejará lo inconoscible.

por MARÍN CIVERA

Gibbons y Corniak, con su sembradora y trilladora mecánica, ahorraron el esfuerzo. Un solo hombre hace en un solo día el trabajo que un campesino realizaba en toda su vida. Liebig, y sus seguidores, con el abono químico, dará el pan para todos al descubrir el alimento de las plantas. La máquina de vapor nos dará una nueva compañía, «un ángel de hierro» que será la prolongación de nuestra fuerza muscular co-

respondiente, a 1/20 de caballos-hora, o sea de diez a veinte ayudas «mudos». Mendel, por la selección natural, será el taumaturgo que regenerará la biología de las plantas y de los animales, y Galton nos propondrá la selección de la raza, del hombre. Todo conducirá al optimismo más exagerado. Sin el sudor de la frente y de cara a la perfección del hombre. La investigación científica nos dará alimento abundante, poniéndolo al alcance de todos, evitando la pobreza y los desniveles de fortuna.

En efecto, así se pensaba en el siglo pasado y así lo hacía suponer el ritmo grandioso que llevaba el descubrimiento científico y las formidables aplicaciones de la técnica. Pero el alma del hombre seguía caminando, si no apostados al menos poco coincidentes con el progreso económico. La célebre marmita de Papin da origen a la sustitución de la energía animal por la energía mecánica. Europa trabaja a pleno rendimiento, se enriquece, domina. Pero las materias primas están caprichosamente repartidas. La geología no tiene alma. Y viene la esclavitud de unos pueblos por otros, para llegar, más tarde, a la lucha entre los mismos pueblos civilizados de Europa para asegurarse la posesión de lo que les falta a su predominio industrial.

La preocupación dominante de los siglos XVIII y XIX es la riqueza, hacer fortuna; ser fuerte es ser feliz. La Economía rompe moldes políticos antiguos; abre a fuerza de golpes las economías cerradas de otros tiempos; la libertad tiene su fundamento más en lo económico que en lo moral. Se necesita la libertad en la competencia económica para llegar a mercados distantes. El hombre se define por lo económico. El hombre es un producto y un simple aditamento de la máquina en este infernal concierto de la industria. Pero los mercados se saturan. El mundo económico conoce sus límites, los roces entre pueblos se suceden, las economías se transforman, los sistemas políticos se usan. La felicidad no llega. La ciencia pasa al servicio de la guerra.

La Economía, que propone la universalidad y la fraternidad del trabajo, y que hace desaparecer la mística del producto, queda encadenada. Sin gran mejoramiento social. Y el hambre sigue siendo animal indeseado en medio de tanta riqueza por él creada. Lo importante para los gobiernos es que haya margen, que haya beneficio, no que se produzca para el hombre en general.

El planteamiento de lo económico, como ya vimos al plantear lo humano, necesita de una visión clara de los hechos que la ciencia y sus posibilidades económicas ofrecen. Y si es necesario sujetar la Economía, que se ordena y encauce por el mejor modo, pero teniendo en cuenta siempre, siempre, que entre las mallas complicadas de la manera de producir no quede enganchada y sin opción la conciencia del hombre. Que por ordenar el hambre no se reglamente de tal forma la libertad y el espíritu, que al final, queden éstos irreconocibles en la perspectiva histórica del futuro.

EN LA ACADEMIA

Doctos, cultos, henchidos de sapiencia, del idioma maestros, los que hacen la gramática y nos dicen cuáles son, invariables, los preceptos que al hablar y escribir, respetuosos, obedecer debemos; los que limpian y pulen las palabras y fijan el concepto que cada una expresa y la colocan en ese mamotreto llamado diccionario de autoridad repleto, de es quita-porjías de lo que en el idioma es lo correcto; un grupo de académicos, un día, cerca ya del final del ochocientos su labor de limpieza hacían discutiendo para cada vocablo uso, matiz, significado, empleo, origen, ascendencia, evoluciones, con su propio esplendor para engarzarlo en la obra literaria o devolverlo depurado al idioma natural o espontáneo del pueblo.

Uno era diplomático, mundano, muy culto y muy correcto, literato castizo y buen conocedor de lo extranjero, cordobés, egabrense, por deber y por gusto, gran viajero; creador de «Pepita» y «Juanita» de fino españolismo dos portentos.

Otro era un destacado tumante figurón del Parlamento; político de altura (de la altura de un cerro pues a más no llegaban

los que el residuo colonial perdieron) como tuerto entre ciegos, sabihondo pero algo tosco y rudo, malagueño; de la Restauración y la Regencia fuerte puntal con caciquil cimiento. Reunidos en sesión aquella tarde los miembros de la docta compañía salió la papeleta de la palabra LIGA y el malagueño dijo: —La liga es una cinta de colores o blanco que se atan por debajo la rodilla las mujeres a fin de sujetarse estradas las medias. Y replica el fino cordobés: —No, Don Antonio, la liga es una cinta elástica que llevan las mujeres colocada entre el muslo y la rodilla sujetando las medias. —Se equivocó, Don Juan, no tan arriba, es bajo la rodilla donde se atan las mujeres la liga. —Digo que por encima, Don Antonio, y en lo que usted sostiene se advienc que clase de mujeres frecuente usted. Con lo que allí la risa de los otros gramáticos estalla y uno tercio, zumbón, en la porfía diciendo: —Ven ustedes cómo nos hace falta Doña Emilia?

J. GARCÍA BELLIDO.